An. et vol. XXXIII 21 Novembris 1941 (Ser. II, v. VIII) – Num. 12

ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

SUMMARIUM

Acta Pii Pp. XII: Nuntius radiophonicus, p. 439 – Litterae Apostolicae, p. 447 – Epistula, p. 449 – Allocutio, p. 450.

Acta SS. Congregationum: *S. C. Consistorialis*: Provisio Ecclesiarum, p. 459 – *S. C. pro Ecclesia Orientali*: Provisio Ecclesiae, p. 459 – *S. C. Rituum*: I, II. Decreta de *Tuto* pro canonizatione B. Ioannis de Britto M. et B. Bernardini Realino C., p. 460, 462.

Acta Tribunalium: *S. R. Rota*: Citatio edictalis, p. 464.

Acta Officiorum: *Pont. Commissio de re biblica*: Litterae ad Excmos Ordinarios Italiae, p. 465.

Diarium Romanae Curiae: S. C. « de Propaganda Fide »: Nomina – S. C. dei Riti: Congregazioni varie – Segreteria di Stato: Nomine – Necrologio, pp. 473-478.

TYPIS POLYGLOTTIS VATICANIS

M · DCCCC · XLI

Directio:
Palazzo Apostolico — Città del Vaticano
Administratio:
Libreria Vaticana — Città del Vaticano

Pretium subnotationis pro anno 1942:
In Italia, Lib. 50 — extra Italiam, *L. it.* 70 —
Pretium unius fasciculi:
In Italia, Lib. 4,50 extra Italiam, *L. it.* 5 —

« *Bis fere in mense* (Commentarium) *prodibit ac quotiescumque vel necessitas vel utilitas id postulare videbitur* » (Ex *Commentarii Officialis* ratione, die 29 Octobris 1908 edita).

INDEX HUIUS FASCICULI

(An. XXXIII, n. 12 - 21 Novembris 1941)

ACTA PII PP. XII

NUNTIUS RADIOPHONICUS

PAG.

Es siempre una fecha grande. - A Beatissimo Patre christifidelibus datus, die 9 mensis Novembris anno 1941, ob Conventum eucharisticum e tota Chilena Natione in urbe S. Iacobi coadunatis 439

E textu hispanico versio italica 443

LITTERAE APOSTOLICAE

Postulat a Nobis. - Ecclesia Cathedralis Catamarcensis, titulo B. Mariae Virg. « a Valle », Basilicae Minoris privilegiis honoribusque augetur. - *2 Iulii 1941* 447

EPISTULA

Nuper allatum est Nobis. - Ad Emum P. D. Iacobum Aloysium, Tit. Sancti Hieronymi Illyricorum S. R. E. Presb. Cardinalem Copello, Archiepiscopum Bonaërensem, quem Legatum mittit ad Conventum eucharisticum e tota Chilena Republica in urbe Sancti Iacobi celebrandum. - *30 Septembris 1941* 449

ALLOCUTIO

Ad mulieres ab Actione catholica earumque adiutrices, ex Italiae dioecesibus Romae coadunatas, die 26 mensis Octobris a. 1941, in festo D. N. Iesu Christi Regis 450

ACTA SS. CONGREGATIONUM

SACRA CONGREGATIO CONSISTORIALIS

Provisio Ecclesiarum 459

SACRA CONGREGATIO PRO ECCLESIA ORIENTALI

PAG.

Provisio Ecclesiae 459

SACRA CONGREGATIO RITUUM

I. *S. Thomae de Mellapor.* - Decretum de *Tuto* pro canonizatione B. Ioannis de Britto Martyris, Sacerdotis professi Societatis Iesu. - *15 Augusti 1941* 460

II. *Neapolitana seu Lycien.* - Decretum de *Tuto* pro canonizatione B. Bernardini Realino Confessoris, Sacerdotis professi Societatis Iesu. - *15 Augusti 1941* 462

ACTA TRIBUNALIUM

SACRA ROMANA ROTA

Citatio edictalis: Patavina - Nullitatis matrimonii (Querenni-Bruzzo). - *7 Novembris 1941* 464

ACTA OFFICIORUM

PONTIFICIA COMMISSIO DE RE BIBLICA

Litterae ad Excmos PP. DD. Archiepiscopos et Episcopos Italiae. - *20 Augusti 1941* 465

DIARIUM ROMANAE CURIAE

I. Sacra Congregazione « de Propaganda Fide »: *Nomina* 473

II. Sacra Congregazione dei Riti: *Congregazioni varie* 473

III. Segreteria di Stato: *Nomine* 474

IV. Necrologio 478

An. et vol. XXXIII 21 Novembris 1941 (Ser. II, v. VIII) – Num. 12

ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

ACTA PII PP. XII

NUNTIUS RADIOPHONICUS

A BEATISSIMO PATRE CHRISTIFIDELIBUS DATUS, DIE IX MENSIS NOVEMBRIS ANNO MCMXXXXI, OB CONVENTUM EUCHARISTICUM E TOTA CHILENA NATIONE IN URBE S. IACOBI COADUNATIS.

Venerables Hermanos y amados hijos:

Es siempre una fecha grande y gloriosa en la historia de un pueblo aquella en la cual, sobre el suelo en que vive, viene por primera vez ofrecido el Santo Sacrificio de la Misa; aquella en que por vez primera es consagrado y santificado con la presencia real de Cristo Sacramentado; pero esta data resultaría doblemente grande y gloriosa, si al mismo tiempo coincidiese con su propio nacimiento.

Cuando el doce de Febrero de mil quinientos cuarenta y uno, acampando junto a las claras aguas del Mapocho, las huestes de Valdivia plantaron sus tiendas bajo la colina de Huelén, y a las pocas horas, sobre un altar humilde, el Rey de Cielos y Tierra descendía a las manos de Rodrigo González de Marmolejo, al levantarse entre el cielo y la tierra la Hostia Santa — «con tanto resplandor, que al mediodía — la claridad del sol delante della — es la que cerca dél tiene una estrella», [1] — como hermosamente dijo, aunque a otro propósito, el férreo cantor de vuestras primeras glorias; al ser alzado el Cuerpo de Cristo entre las nevadas cumbres andinas, y el mar azul, vuestro Chile había nacido, un nuevo pueblo se incorporaba al seno maternal de la Iglesia y su suelo feraz quedaba santificado para siempre con la presencia real de Jesucristo.

Con excelente acuerdo, pues, Venerables Hermanos y amados hijos,

[1] ERCILLA, *Araucana*, canto IX, 3.

habéis querido reuniros toda la Nación — clero y pueblo — en torno a ese altar, donde el Soberano Eucarístico triunfa; con razón los Prelados, el sacerdocio y la representación de todas las provincias os agrupáis hoy en torno al Dador de todo Bien, para rendirle vuestro homenaje de gratitud. Y Nos damos gracias al Cielo porque, a través de los inmensos espacios — teatro, ay!, en estos momentos de tan terribles encuentros — podemos unir Nuestra voz a la vuestra, para entonar también un canto de gratitud al Cordero, que se inmola sobre el altar.

Él, para encontrarse presente a vuestro nacimiento, había infundido tal fervor eucarístico en la España de los autos sacramentales y de las custodias de Arfe, de San Pascual Bailón y de la Loca del Sacramento. Y el mismo devoto espíritu que ardía bajo las relucientes corazas quiso transfundirlo en los pechos vuestros, para hacer de esta fe, que en la Eucaristía tiene su fuerza y su centro, un puntal firme de vuestra historia, un elemento básico de vuestra cultura, un dato fundamental de vuestra personalidad y un impulso para cosas cada vez mayores.

Así vió vuestro Chile consolidada su nacionalidad, antes que todos los demás pueblos que en el Nuevo Mundo surgían; así procedió, ante los ojos atónitos de la humanidad, en su ascensión graduada y armoniosa, como la curva arquitectónica de un arco; así, entre el amor a Dios y a la Patria, con el fundamento inamovible de esta fe, fuera de la cual sería ocioso intentar explicar vuestra historia; una fe, que en este Sacramento del Altar tiene su compendio, su cifra, su centro, su fuerza y su resumen — *mysterium fidei* —, fué fraguando vuestra nacionalidad y vuestro carácter propio, que tiene un poco de la noble altivez y de la firmeza de las cumbres inaccesibles que hicieron sombra a vuestra cuna, sin dejar de templarse con la suavidad y la gracia del mar inmenso, cuyas brisas orearon los primeros días de vuestra frente.

Y hoy, donde se asentó un humilde altar, lanza al cielo el encanto de sus torres gemelas la mole cuadrada de vuestra soberbia Catedral; y en torno suyo vive y bulle una capital inmensa, protegida por la sonrisa de la Virgen Inmaculada del Cerro de San Cristóbal. Más allá, escondidos entre los valles, recostados en las playas soleadas o encaramados en las agrestes cimas, otros y otros mil pueblos y ciudades; y en todas partes la torre monumental, el campanario esbelto, la espadaña humilde pregonando por doquier la presencia del Huésped Divino, del Señor de los Tabernáculos.

Corred hoy a su trono de amor para darle gracias por vuestro ser mismo, para decirle que queréis corresponder a las bendiciones que

constantemente ha derramado sobre vuestro gran pueblo. Él os ha dado vuestro hermoso cielo, vuestra fértil tierra y vuestro amplio mar; Él os quiso regalar el don precioso de la fe en la hora primera de vuestra vida; a Él le debéis vuestro progreso material, vuestro adelanto ciudadano y social, vuestro elevado nivel intelectual, patente en tantas Academias y Centros de Enseñanza, pero de modo muy especial en vuestra hermosa Universidad Católica. Él os ha procurado un Episcopado celoso, ilustrado y paternal; Él ha llamado para vuestro servicio a un clero virtuoso e instruido, aunque por desgracia todavía poco numeroso; Él en fin ha querido colocaros — espectáculo magnífico en una gran Nación católica — al nivel de no pocas naciones que se enorgullecen justamente de su vieja Historia y de su antigua cultura.

Y agrupados ante su altar — como ahora lo estáis en multitud que los ojos no abarcan — pedidle que os conserve y os aumente estos dones tan preciosos.

Que Él — *o sacramentum pietatis* — conserve a vuestro pueblo el don precioso de la fe, por encima de las solapadas propagandas de las falsas doctrinas, contra los embates de la inmoralidad desbordante, de la incredulidad disolvente y del paganismo renaciente; que Él — *o signum unitatis* — continúe y perfeccione esa maravillosa unidad de vuestro pueblo, uno y el mismo desde la abrasada zona ecuatorial hasta los fríos mares antárticos; que este Sacramento — *o vinculum charitatis* — os recuerde constantemente que sois hermanos — el rico y el humilde —, que no es cristiano quien cierra su corazón y sus ojos a las lágrimas del indigente, ni siente la Eucaristía como perfección de la unidad espiritual del Cuerpo Místico de Cristo [2] el que ve indiferente languidecer en el abandono y en la miseria a sus hermanos.

O sacramentum pietatis! o signum unitatis! o vinculum charitatis! Qui vult vivere habet ubi vivat, habet unde vivat... [3] El que quiera vivir ya tiene dónde, ya tiene de qué.

Que, bebiendo su vida en la fuente inagotable de este Sacramento, vuestras familias se sientan honradas, al ver que Dios llama al Santuario a un número cada día mayor de sus hijos, como corresponde a una Nación de donde partió la idea inicial para la fundación en esta Urbe del Pontificio Colegio Pío Latino Americano; que, atraídos por la luz que derrama el viril santo, aquellos sectores sociales que, arrastrados por doctrinas engañosas o por promesas falaces, desertaron del aprisco de la Iglesia vuelvan ya a su regazo materno; que todos y de

[2] S. Th., 3 p., q. 73, a. 4.

[3] S. Augustinus, *In Ioannis Evang.*, tract. XXVI, n. 13.

modo especial vosotros, amados hijos a los que la Acción Católica ordenadamente agrupa en torno a los ungidos del Señor para ser sus más animosos cooperadores, no os déis reposo hasta ver que el pensamiento y la práctica cristiana penetran en los más recónditos rincones de vuestra vida pública y privada, individual y social; en el hogar, en la oficina, en el taller y, sobre todo, en la escuela, crisol donde se han de fundir las almas de vuestros hijos, llamados a sostener y aun a elevar todavía más el peso de gloria heredado de vuestros abuelos y que nunca podrá llegar a su debido punto si el fuego de este pensamiento y de esta práctica le faltaran; que todos juntos, y de modo especial los llamados a enseñar al pueblo el camino de la única verdad, iluminados siempre por las normas de Nuestros grandes Predecesores León XIII y Pío XI, y por las que Nos mismo os enunciamos en Nuestro Mensaje de Pentecostés, hagáis siempre resplandecer, viva y radiante, la antorcha de los principios y de las obras sociales católicas; que toda la amadísima Nación chilena, para su mayor grandeza y constante prosperidad, nunca se aparte de esta fuente de aguas vivas donde la fe se consolida y la vida cristiana se perfecciona y renueva, incorporándose, de modo soberano, en la vida divina del Hijo de Dios, presente sobre el altar... *Qui vult vivere habet ubi vivat, habet unde vivat. Accedat, credat; incorporetur ut vivificetur.*[4]

Ni quisiéramos callar, para honra y prez igualmente de vuestra Nación, un especial y glorioso capítulo de su historia. Nos referimos a sus relaciones con esta Sede Apostólica, en las que se adelantó a todas las nacientes Repúblicas americanas; porque apenas habían pasado cuatro años de la elección del Director Supremo O'Higgins, cuando ya su enviado José Ignacio Cienfuegos atravesaba el mar para establecer los primeros contactos. Pío VII, por su parte, no tardó en enviar a Santiago al Vicario Apostólico, Juan Muzi, Arzobispo Filipense, acompañado por el joven canónigo Juan María Mastai; el mismo que, después de haber soñado un momento con quedarse entre vosotros para consagrarse todo a las Misiones Araucanas, vuelto a Roma y elevado más tarde a la Cátedra de Pedro, las confiaba finalmente a los apostólicos hijos del Patriarca de Asís.

El amor que ardía en el corazón de aquel gran Pontífice para con vuestra Patria, ha llegado intacto hasta el del último de sus Sucesores y ha encendido hoy Su palabra para unir al vuestro Su himno de gratitud y Sus peticiones ante el Trono del Rey Sacramentado.

Quiera la Virgen del Rosario, desde sus alturas de Andacollo, seguir

[4] Loc. cit.

siempre protegiendo a vuestra Nación; quiera Nuestra Señora del Carmen, — patrona de vuestros ejércitos y para quien hay un altar en todo pecho chileno —, quiera Nuestra Señora del Socorro — patrona de vuestra ciudad y en cuya ermita por primera vez se reservó sobre vuestro suelo el Cuerpo de Cristo Sacramentado — conservar siempre viva la llama de vuestra fe, la antorcha de vuestra caridad, la hoguera de vuestra devoción al Augustísimo Sacramento.

Y quiera el Cristo Redentor, el Cristo que en vuestros Andes se eleva, dominando las más altas cimas, concederos siempre el precioso don de la paz, como ya generosamente os lo otorgó un día, del que su presencia en aquellas montañas, valladar entre dos grandes naciones, hoy hermanas, es solemne recuerdo. Que de la Cruz, que contra su pecho estrecha, brote un torrente, una cascada pacífica, que inunde primero vuestro suelo, luego todo vuestro continente, después todos los mares, todas las tierras, ¡el mundo entero! Y que sobre este océano, verdaderamente pacífico, su mano derecha termine de trazar la cruz, que ya tiene iniciada, sobre la frente de los hombres, por fin hermanos.

Con estos sentimientos y deseos y con toda la efusión de Nuestro paternal afecto, a vosotros, Venerables Hermanos, a todo vuestro clero y pueblo; a cuantos os halláis reunidos en este VIII Congreso Eucarístico Nacional y a toda la amada Nación chilena, impartimos de todo corazón la Bendición Apostólica.

(*e textu hispanico versio italica*)

Venerabili Fratelli ed amati Figli,

Nella storia di un popolo è sempre una data grande e gloriosa quella nella quale, sul suolo in cui vive, viene per la prima volta offerto il Santo Sacrificio della Messa; quella in cui per la prima volta è consacrato e santificato dalla presenza reale di Cristo in Sacramento; questa data però sarebbe doppiamente grande e gloriosa se allo stesso tempo coincidesse con la sua nascita.

Quando il 12 febbraio 1541, accampandosi vicino alle limpide acque del Mapocho, le truppe di Valdivia alzarono le loro tende sotto la collina di Huelén, e dopo poche ore, sopra un umile altare, il Re del Cielo e della Terra discendeva nelle mani di Rodrigo González di Marmolejo, nel levarsi tra cielo e terra l'Ostia santa — « con tanto splendore che il fulgore del sole di mezzogiorno a suo confronto è come quello che vicino a lui ha una stella »,[1] — come bellamente disse, sebbene ad altro pro-

[1] Ercilla, *Araucana*, canto IX, 3.

posito, il ferreo cantore delle vostre prime glorie; mentre si alzava il Corpo di Cristo tra le nevose cime delle Ande e il mare azzurro, il vostro Cile era nato, un nuovo popolo s'incorporava al seno materno della Chiesa e la sua fertile terra era per sempre santificata dalla presenza reale di Gesù Cristo.

Perciò con eccellente accordo, Venerabili Fratelli e amati Figli, avete voluto riunirvi tutti — Clero e popolo — intorno a codesto altare, su cui trionfa il Re Eucaristico: con ragione Vescovi, sacerdoti, e rappresentanti di tutte le Provincie vi aggruppate oggi attorno al Datore di ogni bene per renderGli il vostro omaggio di riconoscenza. E Noi ringraziamo il cielo che attraverso gli spazi immensi — teatro purtroppo in questi momenti di così terribili scontri — possiamo unire la Nostra voce alla vostra per intonare un canto di gratitudine all'Agnello, che si immola sull'altare.

Egli, per trovarsi presente alla vostra nascita, aveva infuso un sì grande fervore eucaristico nella Spagna degli « autos » sacramentali e degli ostensorii di Arfe, nella Spagna di S. Pasquale Baylón e della « Loca del Sacramento ». E questo stesso devoto spirito che ardeva sotto le splendenti corazze volle trasfonderlo nei vostri petti, per fare di questa fede, che nell'Eucaristia ha la sua forza e il suo centro, un saldo cardine della vostra storia, un elemento basilare della vostra cultura, una nota fondamentale della vostra personalità e un impulso per cose sempre maggiori.

Per tal modo il vostro Cile vide consolidata la sua nazionalità prima di tutti gli altri popoli che sorgevano nel Nuovo Mondo; così camminò sotto gli occhi attoniti della umanità per la sua ascesa graduale e armonica, come la curva architettonica di un arco, per tal modo, tra l'amore di Dio e della Patria, con il fondamento irremovibile di quella fede, fuori della quale sarebbe vano tentar di spiegare la vostra storia, fede che in questo Sacramento dell'Altare ha il suo compendio, il suo motto, il suo centro, la sua forza e la sua sintesi — *mysterium fidei* — si andò forgiando la vostra nazionalità e il vostro carattere particolare, che ha qualche cosa della nobile alterezza e della fermezza delle cime inaccessibili che fecero ombra alla vostra culla, senza lasciare di temperarsi nella soavità e grazia del mare immenso, le cui brezze carezzarono fin dai primi giorni la vostra fronte.

E oggi, dove sorgeva un umile altare, lancia al cielo l'incanto delle sue torri gemelle la mole quadrata della vostra superba cattedrale, e attorno ad essa vive e palpita una capitale immensa, protetta dal sorriso della Vergine Immacolata del Cerro di San Cristoforo. Più addentro,

nascosti nelle valli, adagiati nei piani solatii o inerpicati sulle erte cime, mille e mille altri paesi e città; e dappertutto o la torre monumentale, o lo svelto campanile, o l'umile torretta, che sempre indica la presenza dell'Ospite divino, del Signore dei Tabernacoli.

Accorrete oggi al Suo trono di amore per ringraziarlo della vostra stessa esistenza, per dirGli che volete corrispondere alle benedizioni che costantemente ha sparse sopra il vostro grande popolo. Egli vi ha dato il vostro cielo splendido, la vostra terra fertile e il vostro mare immenso. Egli volle largirvi il dono prezioso della Fede fin dalla prima ora della vostra vita; a Lui dovete il vostro progresso materiale, il vostro sviluppo civile e sociale, il vostro alto livello intellettuale, che risplende in tante Accademie e centri di insegnamento, ma in modo specialissimo nella vostra bella Università Cattolica. Egli vi ha procurato un Episcopato zelante, illuminato e paterno; Egli ha chiamato a vostro servizio un Clero virtuoso e istruito, sebbene disgraziatamente tutt'ora poco numeroso; Egli finalmente ha voluto collocarvi — spettacolo magnifico in una grande Nazione cattolica — al livello di non poche Nazioni che giustamente vanno superbe della loro vecchia storia e della loro antica cultura.

E raggruppati innanzi al Suo Altare — come lo siete ora in una folla che l'occhio non abbraccia — chiedeteGli che vi conservi e vi accresca questi doni così preziosi.

Egli — *o Sacramentum pietatis* — conservi al vostro popolo il dono prezioso della Fede contro le subdole propagande delle false dottrine, contro i colpi dell'immoralità dilagante, dell'incredulità dissolvitrice e del paganesimo rinascente; Egli — *o signum unitatis* — continui e migliori codesta meravigliosa unione del vostro popolo, uno e lo stesso dalla bruciata zona equatoriale fino ai freddi mari antartici; che questo Sacramento — *o vinculum caritatis* — vi ricordi costantemente che siete fratelli — il ricco e il povero — e che non è cristiano colui che chiude il cuore e gli occhi alle lagrime dell'indigente; nè sente l'Eucaristia come perfezionamento dell'unità spirituale del Corpo Mistico di Cristo[2] colui il quale vede indifferente i suoi fratelli languire nell'abbandono e nella miseria.

O sacramentum pietatis! o signum unitatis! o vinculum caritatis! Qui vult vivere habet ubi vivat, habet unde vivat...[3] Colui che vuole vivere ha qui dove vivere e di che vivere.

Le vostre famiglie, traendo la loro vita dalla fonte inesauribile di questo Sacramento, si sentano onorate nel vedere che Dio chiama al San-

[2] S. Th., 3 p., q. 73, a. 4.

[3] S. Augustinus, *In Ioannis Evang.*, tract. XXVI, n. 13.

tuario un numero sempre maggiore di loro figli, come conviene ad una Nazione da cui partì l'idea iniziale della fondazione in questa Roma del Pontificio Collegio Pio Latino Americano; attratti dalla luce che emana dal sacro Ostensorio, quei settori sociali che, sedotti da dottrine ingannevoli o da promesse fallaci, disertarono l'ovile della Chiesa, ritornino al suo seno materno. Egli faccia che tutti, in modo speciale voi, amati figli, che l'Azione Cattolica aggruppa intorno agli unti del Signore per essere i loro più validi cooperatori, non vi diate requie fino a vedere che la dottrina e la pratica cristiana penetrino nei più profondi recessi della vostra vita pubblica e privata, individuale e sociale: nel focolare, nei laboratori, negli uffici, e sopratutto nella scuola, fucina dove si devono temprare le anime dei vostri figli, chiamati a mantenere, e anche ad accrescere ancor più l'eredità di gloria dei vostri avi, che non potrà mai giungere al suo vero culmine se le venga a mancare il fuoco di questa dottrina e di questa pratica; che tutti insieme, e in modo speciale quelli chiamati ad insegnare al popolo la via dell'unica verità, sempre illuminati dalle norme dei Nostri grandi Predecessori Leone XIII e Pio XI, e da quelle che Noi stessi vi annunziammo nel Nostro Messaggio di Pentecoste, facciate risplendere sempre, viva e raggiante, la fiaccola dei principî e delle opere sociali cattoliche; che finalmente tutta l'amatissima Nazione cilena, per la sua maggior grandezza e costante prosperità, non si allontani mai da questa fonte di acque vive, dove la fede si consolida e la vita cristiana si perfeziona e rinnova, incorporandosi, in modo ineffabile, con la vita divina del Figlio di Dio, presente sopra l'altare... *Qui vult vivere habet ubi vivat, habet unde vivat. Accedat, credat; incorporetur, ut vivificetur.*[4]

Non vogliamo tacere, ugualmente ad onore e pregio della vostra Nazione, uno speciale e glorioso capitolo della sua storia. Ci riferiamo alle sue relazioni con questa Sede Apostolica, nelle quali fu la prima di tutte le nascenti repubbliche americane; poichè erano appena passati quattro anni dalla elezione del « Director Supremo » O'Higgins, che già il suo inviato Giuseppe Ignazio Cienfuegos, attraversava il mare per stabilire i primi contatti. Pio VII da parte sua non tardò ad inviare a Santiago il Vicario Apostolico Giovanni Muzi, arcivescovo di Filippi, accompagnato dal giovane canonico Giovanni Maria Mastai, quello stesso che dopo aver sognato un momento di rimanere fra di voi per consacrarsi totalmente alle missioni Araucane, ritornato a Roma, ed innalzato piú tardi alla Cattedra di Pietro, le confidava finalmente agli apostolici figli del Patriarca di Assisi.

[4] Loc. cit.

L'amore che ardeva nel cuore di quel grande Pontefice per la vostra Patria è giunto intatto fino a quello dell'ultimo dei suoi Successori e ha acceso oggi la Sua parola per unire al vostro il Suo inno di gratitudine e le Sue preghiere dinanzi al trono del Re Sacramentato.

Voglia la Vergine del Rosario, dalle sue alture di Andacollo, continuare a proteggere sempre la vostra Nazione; voglia Nostra Signora del Carmelo — patrona dei vostri eserciti e per la quale in ogni petto cileno si erge un altare —, voglia Nostra Signora del Soccorso — patrona della vostra città, e nella cui cappellina per la prima volta si custodì sul vostro suolo il Corpo di Cristo Sacramentato — conservare sempre viva la fiamma della vostra fede, la fiaccola della vostra carità, il fuoco della vostra devozione all'Augustissimo Sacramento.

E voglia il Cristo Redentore, il Cristo che si eleva sulle vostre Ande, dominando le più alte cime, concedervi sempre il prezioso dono della pace, come generosamente ve lo concesse un giorno, del quale la sua presenza su quelle montagne, muro fra due grandi Nazioni, oggi sorelle, è ricordo solenne. Dalla Croce, che stringe al suo petto, zampilli un torrente, una pacifica cascata, che inondi dapprima il vostro suolo, e poi tutto il vostro continente, e infine tutti i mari, tutte le terre, il mondo intero! e sopra questo Oceano, veramente Pacifico, la sua mano destra finisca di tracciare il segno della croce, che ha già incominciato, sulla fronte degli uomini, finalmente fratelli.

Con questi sentimenti e desideri e con tutta l'effusione del Nostro affetto paterno, a voi, Venerabili Fratelli, a tutto il vostro Clero e popolo, a quanti vi trovate riuniti in codesto ottavo Congresso Eucaristico Nazionale, e a tutta l'amata Nazione cilena impartiamo di tutto cuore la Benedizione Apostolica.

LITTERAE APOSTOLICAE

ECCLESIA CATHEDRALIS CATAMARCENSIS, TITULO B. MARIAE VIRG. « A VALLE », BASILICAE MINORIS PRIVILEGIIS HONORIBUSQUE AUGETUR.

PIUS PP. XII

Ad perpetuam rei memoriam. — Postulat a Nobis Venerabilis Frater Catamarcensium Episcopus, intra fines Reipublicae Argentinae, quinquagesimi anni occasione ab imposita corona aurea, qua statua Beatae Mariae Virginis a Valle, in templo Cathedrali suo servata, redimita

fuit, ut templum idem titulo ac dignitate Basilicae Minoris exornare dignemur. Refert quidem ipse Praesul memoratum templum, quod tribus navibus constans formis, uti aiunt, romanicis exstructum patet loco antiquioris sacelli, in quo simulacrum Beatae Virginis a Valle iam ab initiis fere saeculi decimi septimi colebatur, abhinc multos annos, exaedificatum esse, quamvis in Cathedrale canonice erectum sit anno tantum MCMX quum, detractum a Tucumanensi, territorium Catamarcense in dioecesim sui iuris constitutum est. Ad novae proinde Cathedralis aedis officia sacra peragenda canonicorum quoque Capitulum fuit eidem de more adiectum, quod decori utilitatibusque templi praedicti dioecesisque inservit. Continenti vero pietate tum e dioecesi Catamarcensi tum e Tucumanensi christifideles Sanctam Dei Genitricem titulo a Valle, uti coelestem suarum dioecesium Patronam venerantur, Eiusdemque gratiarum omnium apud Deum sequestrae piis supplicationibus opem fidenter implorant; adeo ut ambarum dioecesium Praesules Nobis significare queant sibi spem esse prope certam futurum ut idem Catamarcense templum, nova hac dignitate per Nos insignitum, magis magisque in dies cultus Deiparae debiti tota in regione eadem centrum in exemplum evadat. Haec animo repetentes, audito Venerabili Fratre Nostro Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinali Praenestino Episcopo, Sacrae Rituum Congregationis Praefecto, certa scientia ac matura deliberatione Nostris, deque Apostolicae Nostrae potestatis plenitudine, praesentium Litterarum vi, perpetuumque in modum, templum titulo Beatae Mariae Virginis a Valle, intra civitatis ac dioecesis Catamarcensis fines, titulo dignitateque Basilicae Minoris honestamus, iuribus adiectis ac privilegiis, quae rite competant. Contrariis non obstantibus quibuslibet. Haec benigne concedimus, decernentes praesentes Litteras firmas, validas atque efficaces iugiter exstare ac permanere; suosque plenos atque integros effectus sortiri et obtinere, ipsique templo Cathedrali Catamarcensi nunc et in posterum plenissime suffragari; sicque rite iudicandum esse ac definiendum; irritumque ex nunc et inane fieri si quidquam secus, super his, a quovis, auctoritate qualibet, scienter sive ignoranter attentari contigerit.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die II m. Iulii, an. MCMXXXXI, Pontificatus Nostri tertio.

A. Card. MAGLIONE, *a Secretis Status.*

EPISTULA

AD EMUM P. D. IACOBUM ALOYSIUM TIT. SANCTI HIERONYMI ILLYRICORUM S. R. E. PRESB. CARDINALEM COPELLO, ARCHIEPISCOPUM BONAËRENSEM, QUEM LEGATUM MITTIT AD CONVENTUM EUCHARISTICUM E TOTA CHILENA REPUBLICA IN URBE SANCTI IACOBI CELEBRANDUM.

PIUS PP. XII

Dilecte Fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem. — Nuper allatum est Nobis, Conventum Eucharisticum ex tota Chilena Republica, quarto expleto saeculo ab urbe Sancti Iacobi condita, proximo Novembri mense in eadem urbe capite celebratum iri. Quae quidem sacra Congressio peropportuna exstare videtur. Hisce enim sollemnibus religiosa traditio plane agnoscitur ac servatur ipsius urbis conditoris, qui eiusdem iecit fundamenta « in nomine Domini eiusque Matris benedictae et Sancti Iacobi Apostoli » (cfr. Librum *Becerro* in Tabulario urbis capitis). Proxima igitur celebratione et christiani populi in augustum Sacramentum pietas efficaciter fovebitur et publicae gratiarum actiones persolventur benignissimo Deo, qui hac haud brevi annorum serie praesidiis beneficiisque omnis generis Chilenam gentem exornavit. Ex sacris autem ritibus caeremoniisque non modo singuli christicolae maiore incensi caritate domum revertentur, sed universus quoque populus ad meliora sentienda atque agenda vehementer allicietur. Nos itaque, qui nihil antiquius habemus, quam ut Christi regnum per divinam Eucharistiam in animis, in societate domestica et civili altius solidiusque constabiliatur, de initis consiliis deque sollerti studio, quo sacra sollemnia apparantur, ex animo gratulamur, ac non modo merita laude confirmamus, sed intima quoque participatione et ipsa per Legatum Nostrum praesentia iisdem adesse exoptamus. Te igitur, Dilecte Fili Noster, qui, archiepiscopali praeditus dignitate, Romanae purpurae splendore enites, Legatum Nostrum a latere eligimus atque renuntiamus, ut Congressui Eucharistico Chileno, in civitate Sancti Iacobi proxime cogendo, nomine Nostro Nostraque auctoritate praesideas. Plane autem confidimus, pro tua erga Eucharistiam devotione proque istis, quibus praefulges, mentis animique ornamentis, praenobile commissum munus te feliciter utiliterque esse obiturum. Supernorum interea donorum praenuntia et conciliatrix, peculiarisque caritatis Nostrae testis Apostolica esto Benedictio, quam tibi, Dilecte Fili Noster, sollerti Archiepiscopo Sancti Iacobi

ceterisque Reipublicae Praesulibus, itemque omnibus, qui eucharisticis sollemnibus intererunt, amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XXX mensis Septembris, anno MDCCCCXXXXI, Pontificatus Nostri tertio.

PIUS PP. XII

ALLOCUTIO

Summus Pontifex mulieribus ab Actione Catholica earumque adiutricibus, ex Italiae Dioecesibus Romae coadunatis, die 26 mensis Octobris a. 1941, in festo D. N. Iesu Christi Regis, haec verba fecit.

I gravi doveri dei genitori nella educazione dei figli

Davanti a questa magnifica riunione, la quale raggruppa oggi intorno a Noi in così gran numero le madri di famiglia, insieme con le religiose, le maestre, le delegate dei fanciulli di Azione Cattolica Italiana, le apostole dell'infanzia, le vigilatrici e le assistenti delle colonie, il Nostro sguardo e il Nostro animo varcano le soglie di quest'aula e si volgono ai confini d'Italia e del mondo, abbracciando nel Nostro amplesso di Padre comune tutti i cari fanciulli, fiori della umanità, letizia delle loro madri; [1] mentre il Nostro commosso pensiero ritorna all'immortale Pontefice Pio XI, che, nella sua Enciclica *Divini illius Magistri* del 31 dicembre 1929, così altamente trattò della educazione cristiana della gioventù. Su questo grave argomento egli, dopo aver sapientemente determinato la parte che spetta alla Chiesa, alla famiglia e allo Stato, notava con dolore come troppo spesso i genitori siano poco o nulla preparati a compiere il loro ufficio di educatori; ma, non avendo potuto in quel chiaro ed ampio documento toccare di proposito anche i punti riguardanti l'educazione familiare, scongiurava nel nome di Cristo i Pastori delle anime « di adoperare ogni mezzo, nelle istruzioni e nei catechismi, di viva voce e con gli scritti largamente divulgati, affinchè i genitori cristiani imparino bene, e non solo genericamente, ma in particolare, i loro doveri intorno alla educazione religiosa, morale e civile dei figli, e i metodi più adatti — oltre l'esempio della loro vita — a raggiungere efficacemente tale scopo ». [2]

Attraverso i Pastori delle anime il grande Pontefice indirizzava la sua esortazione ai genitori, padri e madri insieme; ma Noi crediamo pure

[1] Cfr. Ps. 112, 9.

[2] Cfr. *A. A. S.*, vol. XXII, 1930, pp. 73-74.

di corrispondere a quel desiderio del Nostro venerato Predecessore, riserbando questa speciale udienza alle madri di famiglia e alle altre educatrici dei fanciulli. Se la parola Nostra va a tutti, anche quando parliamo agli sposi novelli, Ci torna dolce in questa propizia occasione rivolgerCi segnatamente a voi, dilette figlie, perchè nelle madri di famiglia — insieme con le pie ed esperte persone che le aiutano — Noi vediamo le prime e le più intime educatrici delle anime dei piccoli da crescere nella pietà e nella virtù.

Noi non Ci tratterremo qui a ricordare la grandezza e la necessità di quest'opera di educazione nel focolare domestico, nè lo stretto obbligo per una madre di non sottrarvisi, di non compierlo a metà, di non attendervi negligentemente. Parlando alle Nostre care figlie dell'Azione Cattolica, Noi ben sappiamo che in quell'obbligo esse scorgono il primo dei loro doveri di madri cristiane e un ufficio, nel quale nessuno potrebbe pienamente sostituirle. Ma di un dovere non basta avere la coscienza e la volontà di adempirlo: bisogna inoltre mettersi in grado di adempirlo bene.

Necessità di seria preparazione per la difficile opera della educazione

Ora — vedete cosa strana, che anche Pio XI lamentava nella sua Enciclica —, mentre non verrebbe in mente a nessuno di farsi subito lì per lì, senza tirocinio nè preparazione, operaio meccanico o ingegnere, medico o avvocato, ogni giorno non pochi giovani uomini e giovani donne si sposano e uniscono senza aver pensato un istante a prepararsi agli ardui doveri che li attendono nell'educazione dei figli. Eppure, se S. Gregorio Magno non dubitò di chiamare ogni governo delle anime *ars artium*, l'arte delle arti,[3] è certo arte malagevole e laboriosa quella di ben plasmare le anime dei fanciulli, anime tenere, cedevoli a deformarsi per una malcauta impressione o per un fallace incitamento, anime tra le più difficili e le più delicate a guidarsi, sulle quali spesso, più che sulla cera, un'influenza funesta o una colpevole trascuratezza valgono a improntare indelebili e maligne tracce. Fortunati quei bimbi, che nella mamma trovano presso la culla un secondo angelo custode per l'ispirazione e la via del bene! Mentre quindi Ci congratuliamo con voi per tutto quello che già felicemente avete operato, non potremmo se non con nuovo e più caldo incoraggiamento animarvi a sviluppare sempre più le belle istituzioni le quali, come la *Settimana della madre*, si adoperano efficacemente a formare in ogni ordine e classe sociale educatrici che sentano l'altezza della

[3] *Regul. pastor*, l. I, c. 1; MIGNE, *P. L.*, t. 77, col. 14.

loro missione, nell'animo e nel portamento guardinghe di fronte al male, sicure e sollecite verso il bene. In tale sentimento di donna e di madre sta tutta la dignità e la riverenza della fida compagna dell'uomo, la quale, come colonna, è il centro, il sostegno e il faro della dimora domestica; onde la sua luce diviene esempio e modello in una parrocchia e si spande fin là, dove speciali convegni femminili alla lor volta se ne illuminano.

Azione educatrice della madre durante la puerizia

E una particolare e opportuna luce diffonde la vostra Unione di Azione Cattolica mediante le organizzazioni dell'*Apostolato della culla* e della *Mater parvulorum*, con le quali vi prendete cura di formare e di aiutare le giovani spose già avanti la nascita dei loro bambini e poi durante la prima infanzia. A somiglianza degli angeli, voi vi fate custodi della madre e della creatura che ella porta in grembo; [4] e, all'apparire del bimbo, vi accostate alla vagiente culla, e assistete una mamma, che del suo seno e dei suoi sorrisi alimenta nel corpo e nell'anima un angeletto del cielo. Alla donna è stata data da Dio la missione sacra e dolorosa, ma pure sorgente di purissima gioia, della maternità, [5] e alla madre è, sopra ogni altro, affidata la educazione prima del fanciullo, nei primi mesi ed anni. Non parleremo delle occulte eredità trasmesse dai genitori ai figli, d'influsso così considerevole nel futuro stampo del loro carattere; eredità che talvolta accusano la vita sregolata dei parenti, tanto gravemente responsabili da rendere col loro sangue forse ben difficile alla loro prole una vita veramente cristiana. O padri e madri, a cui la fede di Cristo santificò lo scambievole amore, preparate, già prima della nascita del bambino, il candore della atmosfera familiare, nella quale i suoi occhi e la sua anima si apriranno alla luce e alla vita; atmosfera che imprimerà il buon odore di Cristo su tutti i passi del suo progresso morale.

Voi, o madri, le quali, perchè più sensitive, più anche teneramente amate, durante l'infanzia dei vostri bambini dovrete in ogni momento seguirli col vigile vostro sguardo, e vegliare sul loro crescere e sulla salute del loro piccolo corpo, perchè è carne della vostra carne e frutto delle intime vostre viscere. Pensate che quei fanciulli, col battesimo fatti per adozione figli di Dio, sono di Cristo i prediletti, i cui angeli sempre vedono la faccia del Padre celeste: [6] anche voi nel custodirli, nell'invigorirli, nell'educarli, dovete essere altrettanti angeli, che nella vostra cura

[4] Cfr. *S. Th.*, 1 p., q. 113, a. 5 ad 3.
[5] Cfr. Ioan., XVI, 21.
[6] Matth., XVIII, 10.

e vigilanza sempre mirate al cielo. Fin dalla culla avete da iniziarne la educazione non solo corporea, ma anche spirituale; perchè, se non li educate voi, essi medesimi prenderanno ad educarsi da sè, bene o male. Ricordate che non pochi tratti anche morali, che vedete nell'adolescente e nell'uomo maturo, hanno realmente origine dalle forme e dalle circostanze del primo incremento fisico nell'infanzia: abitudini puramente organiche, contratte da piccoli, più tardi diverranno forse un duro intralcio alla vita spirituale di un'anima. Voi metterete dunque ogni studio acciocchè le cure da voi prestate ai vostri bambini si accordino con le esigenze di una perfetta igiene, in modo da preparare in essi e rassodare, per il momento in cui si sveglierà il loro uso di ragione, facoltà corporee e organi sani, robusti, senza deviazioni di tendenze: ecco perchè è tanto da desiderarsi che, salvo il caso d'impossibilità, la madre nutrisca essa stessa il figlio del suo grembo. Chi può scandagliare le misteriose influenze che sul crescere di quella creaturina esercita la nutrice da cui nel suo sviluppo intieramente dipende?

Non avete mai osservato quegli aperti occhietti interroganti, irrequieti, che scorrono per mille oggetti fissandosi su questo o su quello, che seguono un moto o un gesto, che già palesano la gioia e la pena, la collera e la caparbietà e quegl'indizi di passioncelle che si annidano nel cuore umano, avanti ancora che le piccole labbra abbiano appreso ad articolare una parola? Non ve ne meravigliate. Non si nasce — come hanno insegnato certe scuole filosofiche — con le idee di una scienza innata nè coi sogni di un passato già vissuto. La mente di un bimbo è una pagina in cui nulla dal seno della madre è scritto: vi scriveranno le immagini e le idee delle cose, in mezzo alle quali viene a trovarsi, di ora in ora, dalla culla alla tomba, i suoi occhi e gli altri sensi esterni e interni, che attraverso la sua vita gli trasmettono la vita del mondo. Quindi un irresistibile istinto del vero e del bene porta « l'anima semplicetta che sa nulla »[7] sopra le cose sensibili; e tutta questa sensibilità, tutte queste sensazioni infantili, per la cui via si vengono lentamente palesando e svegliando l'intelletto e la volontà, hanno bisogno di una educazione, di un ammaestramento, di un vigile indirizzo, indispensabile, affinchè non rimanga compromesso o deformato il destarsi normale e il retto avviarsi di così nobili facoltà spirituali. Sin d'allora il bambino, sotto uno sguardo amorevole, sotto una parola reggitrice, dovrà apprendere a non cedere a tutte le sue impressioni, a distinguere, col crescere dell'albore della sua ragione, e dominare il variare delle sue sensazioni, a iniziare, in una pa-

[7] *Purg.*, 16, 88.

rola, sotto la guida e l'ammonimento materno, il cammino e l'opera della sua educazione.

Studiate il bambino nella tenera età. Se lo conoscerete bene, lo educherete bene; non prenderete la sua natura a ritroso, a traverso; saprete comprenderlo, cedere non fuori di tempo: non tutti sortiscono un'indole buona i figliuoli degli uomini!

Educazione dell'intelligenza

Educate l'intelligenza dei vostri bambini. Non date loro false idee o false ragioni delle cose; non rispondete alle loro interrogazioni, quali che siano, con celie o con affermazioni non vere, cui la loro mente di rado si arrende; ma approfittatene per dirigere e sorreggere, con pazienza ed amore, il loro intelletto, il quale altro non brama che di aprirsi al possesso della verità e d'imparare a conquistarla coi passi ingenui del primo ragionare e riflettere. Chi saprà mai dire ciò che tante magnifiche intelligenze umane debbono a queste lunghe e fiduciose domande e risposte di puerizia, alternate al focolare domestico?

Educazione del carattere

Educate il carattere dei vostri figli; attenuatene o correggetene i difetti, accrescetene e coltivatene le buone qualità, e coordinatele a quella fermezza che prelude alla saldezza dei propositi nel corso della vita. I bambini, col farsi più grandicelli, sentendo sopra di sè, a mano a mano che cominceranno a pensare e volere, una volontà paterna e materna buona, schiva di violenza e di collera, costante e forte, non inclinata a debolezze o incoerenze, apprenderanno per tempo a vedere in essa l'interprete di una volontà più alta, quella di Dio, e in tal guisa inseriranno e radicheranno nel loro animo quei potenti primi abiti morali, che formano e sostengono un carattere, pronto a dominarsi nei più vari disagi e contrasti, intrepido a non indietreggiare nè davanti alla lotta nè in faccia al sacrificio, penetrato da un profondo sentimento del dovere cristiano.

Educazione del cuore

Educate il cuore. Quali destini, quali alterazioni, quali pericoli troppo spesso preparano nei cuori di crescenti fanciulli le beate ammirazioni e lodi, le malcaute sollecitudini, le sdolcinate condiscendenze di genitori accecati da un mal compreso amore, che avvezzano quei volubili cuoricini a vedere ogni cosa muoversi e gravitare intorno a sè, piegarsi alle loro voglie e ai loro capricci, e innestano così in essi la radice di un egoismo sfrenato, di cui i genitori stessi saranno più tardi le prime vittime! Castigo, non meno frequente che giusto, di quei calcoli egoistici, onde si rifiuta

a un figlio unico la gioia di piccoli fratelli, i quali, partecipando con lui all'amore materno, lo avrebbero stornato dal pensare solo a se stesso. Quante intime e potenti capacità di affetto, di bontà e di dedizione dormono nel cuore del fanciullo! Voi, o madri, le desterete, le coltiverete, le dirigerete, le innalzerete verso chi deve santificarle, verso Gesù, verso Maria: la Madre celeste aprirà quel cuore alla pietà, gl'insegnerà con la preghiera a offrire al divino Amico dei piccoli i suoi candidi sacrifici e le sue innocenti vittorie, a sentire anche nella mano la compassione per i poveri e i miseri. Oh felice primavera della puerizia senza procelle nè venti!

Educazione della volontà nel periodo dell'adolescenza

Verrà però il giorno in cui questo cuore di fanciullo sentirà in sè destarsi nuovi impulsi, nuove inclinazioni che turbano il bel cielo della prima età. In quel cimento, o madri, ricordatevi che educare il cuore è educare la volontà contro gli agguati del male e le insidie delle passioni: in quel passaggio dalla incosciente purezza dell'infanzia alla purezza cosciente e vittoriosa dell'adolescenza il vostro ufficio sarà capitale. Sta a voi il preparare i vostri figli e le vostre figlie a traversare con franchezza, come chi passa fra le serpi, quel periodo di crisi e di trasformazione fisica senza nulla perdere della letizia dell'innocenza, ma conservando quel naturale e particolare istinto del pudore, onde la Provvidenza volle circondata la loro fronte come di freno alle passioni troppo facili a fuorviarsi. Quel sentimento del pudore, soave fratello del sentimento religioso, nella sua spontanea verecondia, a cui poco si pensa oggidì, voi eviterete che vada loro smarrito nel vestito, nell'abbigliamento, nella familiarità poco decorosa, in spettacoli e rappresentazioni immorali; voi lo renderete invece sempre più delicato e vigilante, sincero e schietto. Voi terrete gli occhi aperti sopra i loro passi; non lascerete che il candore delle loro anime si macchi e si guasti al contatto di compagni già corrotti e corruttori; voi ispirerete loro alta stima e geloso amore della purezza, additandone loro per fida custode la materna protezione della Vergine Immacolata. Voi infine, con la vostra perspicacia di madri e di educatrici, grazie alla fiduciosa apertura di cuore che avrete saputo infondere nei vostri figli, non mancherete di scrutare e discernere l'occasione e il momento, in cui certe ascose questioni presentatesi al loro spirito avranno originato nei loro sensi speciali turbamenti. Toccherà allora a voi per le vostre figlie, al padre per i vostri figli, — in quanto apparisca necessario, — di sollevare cautamente, delicatamente, il velo della verità, e dare loro risposta prudente, giusta e cristiana a quelle questioni e a quelle inquie-

tudini. Ricevute dalle vostre labbra di genitori cristiani, all'ora opportuna, nell'opportuna misura, con tutte le debite cautele, le rivelazioni sulle misteriose e mirabili leggi della vita saranno ascoltate con riverenza mista a gratitudine, illumineranno le loro anime con assai minor pericolo che se le apprendessero alla ventura, da torbidi incontri, da conversazioni clandestine, alla scuola di compagni mal fidi e già troppo saputi, per via di occulte letture, tanto più pericolose e perniciose, quanto più il segreto infiamma l'immaginazione ed eccita i sensi. Le vostre parole, se assennate e discrete, potranno divenire una salvaguardia e un avviso in mezzo alle tentazioni della corruzione che li circonda, « chè saetta previsa vien più lenta ». [8]

Il potente ausilio della religione

Ma in questa magnifica opera dell'educazione cristiana dei vostri figli e delle vostre figlie voi pur comprendete che la formazione domestica, per sapiente e intima che sia, non basta, ma deve essere resa compiuta e perfetta col potente ausilio della religione. Accanto al sacerdote, la cui paternità e autorità spirituale e pastorale sopra i vostri figli fin dal sacro fonte si pone al vostro fianco, voi dovete farvi cooperatori di lui in quei primi rudimenti di pietà e di catechismo che sono il fondamento di ogni solida educazione, e dei quali anche voi, primi maestri dei vostri bambini, conviene che possediate una bastevole e sicura conoscenza. Come potreste insegnare quel che ignorate? Insegnate ad amare Dio, Gesù Cristo, la Chiesa, Madre nostra, i Pastori della Chiesa che vi guidano. Amate il catechismo e fatelo amare ai vostri bimbi: esso è il gran codice dell'amore e del timore di Dio, della sapienza cristiana e della vita eterna.

Validi cooperatori nella educazione dei figli

Nella vostra opera educatrice, non mai ristretta a pochi lati, voi sentirete inoltre il bisogno e l'obbligo di ricorrere ad altri aiutatori: sceglieteli cristiani come voi, e con tutta la cura che merita il tesoro che loro affidate: la fede, la purezza, la pietà dei vostri figli. Ma, eletti che li avrete, non reputatevi per ciò stesso libere e sciolte dai vostri doveri e dalla vostra vigilanza: voi dovrete collaborare con loro. Siano pure quanto volete eminenti educatori quei maestri e quelle maestre; poco riusciranno a fare per la formazione dei vostri figli, qualora voi non uniate alla loro azione la vostra. Che avverrebbe poi, se questa, in cambio di aiutare e confortare l'opera loro, venisse addirittura ad attraversarla e contra-

[8] *Par.*, 17, 27.

riarla? se le vostre debolezze, se i vostri partiti presi per un amore che non sarà se non lustra di meschino egoismo, distruggessero in casa ciò che è stato ben fatto alla scuola, al catechismo, nelle associazioni cattoliche, per temprare il carattere e avviare la pietà dei vostri figli?

Ma — dirà forse qualche madre — i fanciulli di oggidì sono tanto difficili a dominarsi! Con quel mio figlio, con quella mia figlia, non vi è nulla da fare, nulla si può ottenere. — È vero: a dodici o a quindici anni non pochi giovanetti e fanciulle si dimostrano intrattabili, ma perchè? Perchè a due o a tre anni tutto fu loro concesso e permesso, tutto menato buono. È vero: vi sono dei temperamenti ingrati e ribelli: ma pure quel piccolo, chiuso, testardo, insensibile, cessa per tali difetti di essere vostro figlio? L'amereste voi meno dei suoi fratelli, se fosse infermo o storpio? Dio vi ha affidato anche lui: guardatevi dal lasciarlo divenire il rifiuto della famiglia. Nessuno è così fiero che non si mitighi con le cure, con la pazienza, con l'amore; e sarà ben raro il caso che in quel terreno sassoso e silvestre voi non riusciate a far nascere qualche fiore di sommissione e di virtù, purchè con rigori parziali e irragionevoli non rischiate di scoraggiare in quella piccola anima altera il fondo di buona volontà in essa nascosta. Voi snaturereste tutta l'educazione dei vostri figli, se mai scoprissero in voi (e Dio sa se hanno occhi da tanto!) predilezioni tra fratelli, preferenze in favori, antipatie verso l'uno o l'altro: al bene vostro e della famiglia fa d'uopo che tutti sentano, che tutti vedano, nelle vostre ponderate severità, come nei vostri dolci incoraggiamenti e nelle vostre carezze, un amore uguale, che non fa distinzione fra loro se non nel correggere il male e nel promovere il bene; non li avete voi tutti ugualmente ricevuti da Dio?

Le educatrici al fianco delle madri cristiane

A voi, o madri delle famiglie cristiane, la Nostra parola si è particolarmente rivolta; ma insieme con voi vediamo oggi intorno a noi una corona di religiose, di maestre, di delegate, di apostole, di custodi, di assistenti, le quali alla educazione e alla rieducazione della fanciullezza consacrano ogni loro fatica e travaglio; non sono madri per sangue di natura, ma per impulso di amore verso la prima età, tanto diletta a Cristo e alla sua Sposa, la Chiesa. Sì; anche voi, che vi fate educatrici al fianco delle madri cristiane, siete madri, perchè avete un cuore di madre, e in esso palpita la fiamma della carità che lo Spirito Santo diffonde nei vostri cuori. In questa carità, che è la carità di Cristo che vi urge a bene, voi trovate la luce, il conforto e il programma vostro, che vi avvicina alle madri, ai

padri e ai loro figli; e di così vivaci rampolli della società, speranze dei genitori e della Chiesa, voi fate una più grande famiglia di venti, di cento, di mille e mille bimbi e fanciulli, dei quali più altamente educate l'intelligenza, il carattere e il cuore, elevandoli in quell'aura spirituale e morale, dove splendono con la letizia dell'innocenza la fede in Dio e la riverenza verso le cose sante, la pietà verso i parenti e verso la patria. La lode e la gratitudine Nostra insieme con la riconoscenza delle madri vanno a voi. Educatrici com'esse, le emulate e precedete nelle vostre scuole, nei vostri asili e collegi, nelle vostre associazioni; sorelle di una maternità spirituale cui coronano i gigli.

Conclusione

Quale missione incomparabile, e ai nostri tempi irta di gravi ostacoli e difficoltà, o madri cristiane e dilette figlie, — quante vi affaticate nel coltivare i crescenti virgulti dei familiari olivi, — è quella di cui Noi abbiamo appena in qualche punto sfiorato la bellezza! Come grandeggia al Nostro pensiero una madre fra le mura domestiche, da Dio destinata presso una culla, nutrice ed educatrice dei suoi bimbi! Stupite della sua operosità, che pure si sarebbe tentati di stimare non bastevole al bisogno, se la onnipotente grazia divina non la fiancheggiasse per illuminarla, dirigerla, sostenerla nell'ansia e nella fatica quotidiana; se a collaborare con lei nella formazione di quelle anime giovanili non ispirasse e chiamasse altre educatrici di un cuore e di un'azione che ne emulino l'affetto. Mentre pertanto imploriamo dal Signore che colmi voi tutte della sovrabbondanza dei suoi favori e accresca la multiforme opera vostra a pro di ogni fanciullezza a voi affidata, vi accordiamo di cuore, pegno delle più elette grazie celesti, la nostra paterna Apostolica Benedizione.

ACTA SS. CONGREGATIONUM

SACRA CONGREGATIO CONSISTORIALIS

PROVISIO ECCLESIARUM

Ssmus Dominus Noster Pius, divina Providentia Papa XII, successivis decretis Sacrae Congregationis Consistorialis, singulas quae sequuntur Ecclesias de novo Pastore providere dignatus est, nimirum:

die 31 Octobris 1941. — Metropolitanae Ecclesiae Toletanae praefecit Exc. P. D. Henricum Pla y Deniel, hactenus Episcopum Salmantinum.

die 3 Novembris. — Cathedrali Ecclesiae Silvae Portuensi R. P. Antonium Ildephonsum dos Santos Silva, Ordinis S. Benedicti.

die 8 Novembris. — Titulari episcopali Ecclesiae Limnensi Exc. P. D. Andream Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti, hactenus Episcopum Taubatensem.

SACRA CONGREGATIO PRO ECCLESIA ORIENTALI

PROVISIO ECCLESIAE

Ssmus D. N. Pius div. Prov. Papa XII, decreto S. Congregationis pro Ecclesia Orientali die 14 mensis Iunii anno 1941 dato, titulari metropolitanae Ecclesiae Nazarenae praefecit Exc. P. D. Paulum Auad, hactenus archiepiscopum titularem Chalcidensem in Syria.

SACRA CONGREGATIO RITUUM

I

S. THOMAE DE MELIAPOR

CANONIZATIONIS B. IOANNIS DE BRITTO MARTYRIS, SACERDOTIS PROFESSI SOCIETATIS IESU.

SUPER DUBIO

An, stante approbatione duorum miraculorum post indultam ab Apostolica Sede venerationem, Tuto *procedi possit ad sollemnem eiusdem Beati Canonizationem.*

Singulari benevolentia Deus nonnullos populos est prosecutus, eos non solum mature ad fidem vocando, sed et in ministros eiusdem fidei apud ethnicos propagandae eligendo. Perbelle, Tu, Beatissime Pater, in epistula encyclica elapso anno data ad Patriarcham Ulyssiponensem ceterosque Archiepiscopos atque Episcopos Lusitanae ditionis: « Quae quidem catholica fides, scribis, ut vitalem quodammodo umorem praebuit, qui Lusitanorum Nationem inde ab originibus aluit, ita, si non unica, at praecipua saltem, vis ac virtus extitit, quae patriam vestram ad suae fastigium gloriae evexit, eamque religionis propagantem imperiique fines, et omnibus humanitatis ornamentis excultam reddidit et de Sacris Missionalium inceptis optime meritam » (*A. A. S.*, 1940, p. 250). Quocumque enim Lusitani exploratores appellebant, Evangelii praecones accedebant simul; pluresque suo sanguine fidem, quam praedicaverant, obsignaverunt.

Quos inter, omissis antiquis Martyribus, post recentiores Martyres Lusitanos e Societate Iesu — Beatos Ignatium de Azevedo eiusque Socios, Beatos Franciscum Pacheco aliosque bene multos Martyres Iaponiae — novum Lusitanae gentis insigne decus effulget B. Ioannes de Britto, ex eadem Societate Iesu, quem item, in memorata Epistula Encyclica, Tu, Beatissime Pater, singulari praeconio merito extulisti.

Et sane, e nobilissimo genere, Ulyssipone die primo Martii a. 1647 natus, inter regios ephebos puer fuit adlectus, quo honorifico munere, postquam S. Francisci Xaverii ope a mortali morbo evasit, se abdicavit, sui caelestis patroni vestigia pressurus.

Quare quindecim annos natus ad Societatem Iesu advolavit, in qua

missionalis vocatio vividior est facta. Impedimentis omnibus fortiter remotis, anno 1673, Sacerdotio iam auctus, ad Indiam perrexit. Madurensi missioni praepositus, tenuiorum saluti impigre se impendit superimpenditque. Quod indigne ferens humani generis hostis crudelem insectationem commovit. Atrocibus cruciatus tormentis, Beatus in eo erat ut morti traderetur, quum liber evasit. Ulyssiponem a. 1688, uti Missionis procuratorem, reversum, eius Mater potius Christi martyrem venerata est, quam filium carissimum amplexata. Ad dilectam missionem, biennio post, ipse rediit. Die vero 4 Februarii a. 1693 capite truncatus ad caelestia regna transivit.

Gloriosum Christi martyrem Pius Papa IX fel. rec. die 21 Augusti anno 1853 Beatorum gloria auxit. Resumpta Canonizationis Causa, duo miracula a Deo per Beati intercessionem fuisse patrata die 30 Iunii hoc anno Sacra Rituum Congregatio, Te approbante, agnovit.

Ad omnium actorum complementum, quae iuxta sacros Canones ab hac Sacra Congregatione sunt pertractanda, ut ad Canonizationem fas sit deveniri, nil restabat nisi ut dubium discuteretur: *An, stante duorum miraculorum approbatione post indultam eidem Beato venerationem,* Tuto *procedi possit ad sollemnem eiusdem Canonizationem.* Porro dubium hoc, in Generalibus sacrae huius Congregationis comitiis die 15 Iulii mensis coadunatis, subscriptus Cardinalis S. R. C. Praefectus Causaeque Relator proposuit, cui unanimi affirmativo suffragio Revmi Cardinales, Officiales Praelati, Patresque Consultores responderunt; Beatissimus vero Pater suam mentem aperire procrastinavit, ut divinum interim imploraret lumen. Sollemnem itaque diem hunc selegit, Beatissimae Virginis, Martyrum Reginae, triumphali in caelos ingressui consecratum, ut suam ederet sententiam.

Quare subscriptum Cardinalem, R. P. Salvatorem Natucci, Fidei Promotorem generalem meque Secretarium arcessiri iussit; sacrosancta autem Eucharistica hostia litata, decrevit: Tuto *procedi posse ad B. Ioannis de Britto Canonizationem.*

Atque ita post Fructuosum Bracharensem Episcopum, post Antonium illum thaumaturgum, cuius laus in tota Ecclesia longe lateque praedicatur, post Elisabetham Reginam, pacis sequestrem, cuius canonizatio ante tria saecula ab Urbano Pp. VIII sollemni admodum pompa est celebrata, nova gloriae corona nobilissima Lusitaniae Natio redimietur: quin immo ad supremos item altarium honores, ut est in votis, magnus quoque ille suae gentis heros et pater B. Nonius Alvarez Pereira, cuius causae reassumptionem haec sacra Congregatio, nuper decernere existimavit, properare videtur.

Hoc autem decretum publici iuris fieri atque in acta Sacrae Rituum Congregationis Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 15 Augusti, in festo Assumptionis B. M. V., anno Domini 1941.

✠ C. Card. SALOTTI, Ep. Praen., *Praefectus.*

L. ✠ S.

A. Carinci, *Secretarius.*

II

NEAPOLITANA seu LYCIEN.

CANONIZATIONIS B. BERNARDINI REALINO CONFESSORIS, SACERDOTIS PROFESSI SOCIETATIS IESU.

SUPER DUBIO

An, stante duorum miraculorum approbatione post indultam eidem Beato ab Apostolica Sede venerationem, Tuto *procedi possit ad sollemnem ipsius Canonizationem.*

Eleganti divinae Providentiae consilio factum est ut, dum quartum saeculum a Societate Iesu condita volvitur, duo eiusdem Societatis insignes viri, beatificationis gloria iam honestati, ad supremum canonizationis fastigium, uti ex decretis quae hodie promulgantur constat, *Tuto* properare videantur.

Hi enim Ignatiano spiritu perfecte imbuti, non solum animarum suarum salutem, virtutum omnium exercitio operam navando, sed proximorum quoque salutem impense procurando, nostratum B. Bernardinus Realino, ethnicorum B. Ioannes de Britto, alter sacerdotalibus muneribus longo annorum curriculo indefesse operam dando, alter praeterea pro Christo sanguinem effundendo, sic sunt consecuti, ut maiorem Dei gloriam magnifice sint operati.

Decretum hoc B. Bernardinum Realino respicit.

Carpi in Aemilia nobili loco die 1 Decembris anno 1530 natus, matris diligentia in pietate adolevit. Iuris doctor creatus, advocati munia adeo sollers implevit, ut mature magistratus gerendi munus ei fuerit concreditum, quo summa cum laude populique bono functus est. Neapoli intimo divino impulsu, Beataeque Virginis invitatione et ductu, magistratui, opibus mundanisque oblectamentis humilem Christi sequelam anno 1564, ad Societatem Iesu advolando, praeposuit.

Anno 1567 Sacerdotio inauguratus, a S. Francisco Borgia, Generali Praeposito, tironibus pietatis magister datus est. Septem post annos Ly-

ciam, ut novam Societatis domum constitueret, fuit missus; ibique ultra quadraginta annos, ad mortem usque est moratus. Verbo, exemplo, indefatigabili labore, quibus Deus miraculorum charisma magnifice superaddidit, tantos animarum manipulos colligere ei datum fuit, ut Lyciensis civitas, a nefandis quoque moribus purgata, ad christianam vitam veluti renasci visa fuerit.

Morientem senem Magistratus, populi votum ex officio exprimens, enixe est adprecatus ut civitatis apud Deum patrocinium susciperet atque exerceret.

Die 2 Iulii a. 1616 lectissimam animam Deo reddidit.

Ordinaria auctoritate super sanctitatis fama quattuor annis post Servi Dei obitum processus incepit. Causa apud Apostolicam sedem anno 1620 fuit delata.

Heroicis virtutibus miraculisque approbatis, Leo XIII fel. rec. die 12 Ianuarii a. 1896 Beatificationis honores ei concessit. Resumpta anno 1902 Causa, servatisque servandis, duo miracula, die 30 Iunii mensis nuper elapsi, approbata fuere.

Ut autem authentice omnia quae a iure, ut ad Canonizationem procedi queat, postulantur, servata fuisse constet, in Generali Congregatione coram Pontifice dubium erat discutiendum : *An, stante approbatione duorum miraculorum post indultam Eidem Beato ab Apostolica Sede venerationem,* Tuto *procedi possit ad sollemnem eiusdem Canonizationem.* Porro dubium hoc a subscripto Cardinali Praefecto Causaeque Ponente, in Generali Congregatione coram Ssmo D. N. die 15 Iulii habita, propositum fuit, cui Revmi Cardinales, Officiales Praelati Patresque Consultores unanimi suffragio *Affirmative* responderunt.

Beatissimus vero Pater suam aperire mentem ad hanc diem distulit, Sanctissimae Dei Genitrici in Caelum Assumptae dicatam, ferventes interim preces effundens, ut divinum beneplacitum sibi innotesceret.

Quocirca subscripto Cardinali, R. P. Salvatore Natucci, Fidei Promotore generali meque Secretario arcessitis, Sacrosancto Missae sacrificio religiosissime oblato, edixit, Tuto *procedi posse ad sollemnem Beati Bernardini Realino Canonizationem.*

Hoc autem decretum publicari, atque inter Sacrae Rituum Congregationis acta referri mandavit.

Datum Romae, die 15 Augusti, in festo Assumptionis B. M. V., anno Domini 1941.

✠ C. Card. Salotti, Ep. Praen., *Praefectus.*

L. ✠ S.

A. Carinci, *Secretarius.*

ACTA TRIBUNALIUM

SACRA ROMANA ROTA

Citatio edictalis

PATAVINA

NULLITATIS MATRIMONII (QUERENNI-BRUZZO)

In causa de qua supra, citamus D. Ioseph Bruzzo, reum conventum, ad comparendum sive per se, sive per Procuratorem legitime constitutum, in sede Tribunalis S. R. Rotae (Roma, Palazzo della Cancelleria) die 7 Ianuarii 1942, hora 10, ad concordandum de dubio disputando, vel infrascripto subscribendum, et ad diem designandam, qua habebitur Turnus Rotalis pro causae definitione:

1) *An constet de matrimonii nullitate in casu;*

2) et quatenus negative: *An consilium praestandum sit Ssmo pro dispensatione super matrimonio rato et non consummato.*

Ordinarii locorum, parochi, sacerdotes et fideles quicumque notitiam habentes de loco commorationis praedicti Ioseph Bruzzo curare debent, ut de hac edictali citatione ipse moneatur. *

Caesar Pecorari, *Ponens.*

Ex Cancellaria Tribunalis S. R. Rotae, die 7 Novembris 1941.

Ioannes M. Pinna, *Notarius.*

* Etant inconnu le lieu de la demeure actuelle de M. Joseph Bruzzo, défendeur en cette cause, nous le citons à comparaître, par propre personne ou par un procureur légitimement constitué, au siège du Tribunal de la S. Rote Romaine (Roma, Palazzo della Cancelleria) le 7 janvier 1942, à 10 heures, pour concorder ou souscrire le doute ci-dessus rapporté, et fixer le jour de la décision de la cause devant la Rote.

Conste-t-il de la nullité du mariage dans le cas?

ou: *Doit-on interroger le Saint-Père pour la dispense* super rato et non consummato *dans le cas?*

Les Ordinaires des lieux, les curés, les prêtres, les fidèles ayant connaissance du lieu de la résidence du dit M. Joseph Bruzzo, devront, dans la mesure du possible, l'avertir de la présente citation.

ACTA OFFICIORUM

PONTIFICIA COMMISSIO DE RE BIBLICA

LITTERAE AD EXCMOS PP. DD. ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS ITALIAE

Roma, 20 agosto 1941

Eccellenza Reverendissima,

Consta alla Pontificia Commissione per gli Studi Biblici che, settimane or sono, venne spedito agli Emi Membri del Sacro Collegio, agli Eccmi Ordinari d'Italia e ad alcuni Superiori Generali di Ordini Religiosi un opuscolo anonimo intitolato: *Un gravissimo pericolo per la Chiesa e per le anime. Il sistema critico-scientifico nello studio e nell'interpretazione della Sacra Scrittura, le sue deviazioni funeste e le sue aberrazioni* (48 pagine in-8°).

L'opuscolo reca in testa l'iscrizione: « Vale come manoscritto. Riservatissima di coscienza ». Ma di fatto, con patente contradizione, fu spedito attraverso tutta la Penisola in buste aperte.

Inoltre al fondo dell'ultima pagina ha la dichiarazione: « Copia conforme dell'esposto presentato al Santo Padre Pio XII ». Poichè è verissimo questo, non occorre altro a dimostrare la sconvenienza, — e l'Eccellenza Vostra Reverendissima l'avrà sicuramente rilevata subito — di spedire contemporaneamente a Sua Santità ed a molte persone ecclesiastiche un documento scritto con l'intento di presentarlo all'esame del Sommo Pontefice.

I due semplici fatti bastano a dimostrare quanto l'autore dell'opuscolo, chiunque sia, manchi di giudizio, di prudenza e di riverenza, e potrebbero dispensare da altri rilievi. Tuttavia, nel timore che certe accuse o insinuazioni possano turbare qualche Pastore e distoglierlo dal proposito di procurare ai suoi futuri sacerdoti quel sano e giusto insegnamento della Sacra Scrittura, che sta grandemente a cuore del Sommo Pontefice, gli Emi Padri componenti la Pontificia Commissione per gli Studi Biblici, convenuti in adunanza plenaria per l'esame del caso, hanno deciso di sottoporre alla benevola attenzione dell'Eccellenza Vostra Revma le seguenti considerazioni.

L'opuscolo vuole essere una difesa di una certa esegesi detta di *meditazione;* ma è soprattutto una virulenta accusa dello *studio scientifico delle Sacre Scritture:* esame filologico, storico, archeologico, ecc. della Bibbia altro non sono che razionalismo, naturalismo, modernismo, scetticismo, ateismo, ecc.; a capir bene la Bibbia, bisogna lasciare libero corso allo spirito, quasi che ognuno fosse in personale comunione con la divina Sapienza, e ricevesse dallo Spirito Santo speciali lumi individuali, come pretesero i primitivi protestanti. Perciò l'anonimo con estrema violenza attacca persone ed istituti scientifici pontifici; denigra lo spirito degli studi biblici scientifici, « spirito maledetto di orgoglio, di presunzione e di superficialità, palliata da accigliata indagine e da ipocrita scrupolosità della lettera » (pag. 40); disprezza l'erudizione, lo studio delle lingue orientali e delle altre scienze ausiliarie, e trascorre a gravi errori circa i principi fondamentali dell'ermeneutica cattolica consentanei alla nozione teologica della ispirazione biblica, misconoscendo la dottrina dei sensi delle Sacre Scritture, e trattando con somma leggerezza il senso letterale e la sua accurata indagine; da ultimo, come se ignorasse la storia dei testi originali e delle versioni antiche, nonchè la natura e l'importanza della critica testuale, propugna una falsa teoria sull'autenticità della Volgata.

Poichè sarebbe fuor di luogo, e poco riverente verso Pastori e Maestri della Chiesa, ritornare sopra le nozioni primordiali dell'ispirazione e dell'ermeneutica biblica, basti porre di fronte alle pretese dell'anonimo qualcuna delle più recenti disposizioni della Santa Sede sullo studio scientifico della Sacra Scrittura, da Leone XIII in poi.

1. *Del senso letterale.* — L'anonimo benchè affermi *pro forma* che il senso letterale è la « base dell'interpretazione biblica » (pag. 6), di fatto preconizza una esegesi assolutamente soggettiva e allegorica, giusta l'ispirazione personale o piuttosto secondo la fantasia più o meno vivace e feconda di ognuno. Ora se è proposizione di fede da tenersi per principio fondamentale, che la Sacra Scrittura contiene, oltre al senso letterale, un senso spirituale o tipico, come ci è insegnato dalla pratica di Nostro Signore e degli Apostoli, tuttavia non ogni sentenza o racconto contiene un senso tipico, e fu un eccesso grave della scuola alessandrina di voler trovare dappertutto un senso simbolico, anche a danno del senso letterale e storico. Il senso spirituale o tipico, oltre che fondarsi sopra il senso letterale, deve provarsi sia dall'uso di Nostro Signore, degli Apostoli o degli scrittori ispirati, sia dall'uso tradizionale dei Santi Padri e della Chiesa, specialmente nella sacra liturgia, perchè

« lex orandi, lex credendi ». Un'applicazione più larga dei testi sacri potrà bensì giustificarsi collo scopo dell'edificazione in omilie ed in opere ascetiche; ma il senso risultante anche dalle accomodazioni più felici, quando non sia comprovato com'è detto sopra, non si può dire veramente e strettamente senso della Bibbia nè che fu da Dio ispirato all'agiografo.

Invece l'anonimo, che non fa veruna di queste distinzioni elementari, vuole imporre le elucubrazioni della sua fantasia come senso della Bibbia, come « vere comunioni spirituali della sapienza del Signore » (pag. 45), e misconoscendo la capitale importanza del senso letterale, calunnia gli esegeti cattolici di considerare « *solo* il senso letterale » e di considerarlo « a modo umano, prendendolo *solo* materialmente, per quello che suonano le parole » (pag. 11), anzi di essere « ossessionati dal senso letterale della Scrittura » (pag. 46). Egli rigetta in tal modo la regola d'oro dei dottori della Chiesa, così chiaramente formulata dall'Aquinate: « Omnes sensus fundantur super unum, scilicet litteralem, ex quo *solo* potest trahi argumentum » (1ª, q. 1, 10 ad 1^{um}); regola che i Sommi Pontefici sancirono e consecrarono quando prescrissero che, prima di tutto, si cerchi con ogni cura il senso letterale. Così per es. Leone XIII nella Enciclica *Providentissimus Deus:* « Propterea cum studio perpendendi quid ipsa verba valeant, quid consecutio rerum velit, quid locorum similitudo aut talia cetera, externa quoque appositae eruditionis illustratio societur » (*Ench. Bibl.*, n. 92), e più avanti: « Praeceptioni illi, ab Augustino sapienter propositae, religiose obsequatur (exegeta), videlicet a litterali et veluti obvio sensu minime discedendum, nisi qua eum vel ratio tenere prohibeat vel necessitas cogat dimittere » (*Ench. Bibl.*, n. 97). Così pure Benedetto XV nell'Enciclica *Spiritus Paraclitus*: « Ipsa Scripturae verba perdiligenter consideremus, ut certo constet quidnam sacer scriptor dixerit » (*Ench. Bibl.*, n. 498); dove, illustrando l'esempio e i principî esegetici del « Doctor maximus in exponendis Sacris Scripturis », S. Girolamo, il quale « litterali seu historica significatione in tuto collocata, interiores altioresque rimatur sensus, ut exquisitiore epulo spiritum pascat » (*Ench. Bibl.*, n. 499), raccomanda che gli esegeti « *modeste temperateque* e litterali sententia ad altiora exsurgant » (*Ench. Bibl.*, n. 499). Ambedue finalmente i Sommi Pontefici, Leone XIII e Benedetto XV, insistono, con le stesse parole di S. Girolamo, sul dovere dell'esegeta: « commentatoris officium esse, non quid ipse velit sed quid sentiat ille, quem interpretatur, exponere » (*Ench. Bibl.*, n. 91 et 500).

2. *Dell'uso della Volgata.* — Anche più palpabile è l'errore dell'anonimo circa il senso e l'estensione del decreto Tridentino sull'uso della Volgata latina. Il Concilio Tridentino, contro la confusione cagionata dalle nuove traduzioni in latino e in vernacolo allora propalate, volle sancito l'uso pubblico, nella Chiesa Occidentale, della versione latina comune giustificandolo dall'uso secolare fattone dalla Chiesa stessa, ma non pensò per nulla menomare l'autorità delle versioni antiche adoperate nelle Chiese Orientali, di quella segnatamente dei LXX usata dagli stessi Apostoli, e meno ancora l'autorità dei testi originali, e resistette ad una parte dei Padri, che volevano l'uso esclusivo della Volgata come sola autorevole. Ora l'anonimo sentenzia che in virtù del decreto Tridentino si possiede nella versione latina un testo dichiarato superiore a tutti gli altri, rimprovera agli esegeti di voler interpretare la Volgata coll'aiuto degli originali e delle altre versioni antiche. Per lui il decreto dà la « certezza del Sacro Testo », così che la Chiesa non ha bisogno di « ancora ricercare l'autentica lettera di Dio » (pag. 7), e ciò non soltanto *in rebus fidei et morum,* ma in tutti i rispetti (anche letterari, geografici, cronologici, ecc.). La Chiesa con quel decreto ci ha dato « il Testo autentico e ufficiale, dal quale non è lecito discostarsi » (pag. 6), e fare la critica testuale è un « mutilare la Sacra Scrittura » (pag. 8), è un « sostituirsi con presunzione alla sua autorità [della Chiesa], che sola può presentarci un testo autentico, e sola ce lo presenta difatti col citato Decreto del Concilio di Trento » (pag. 28): ogni operazione critica circa il testo biblico, quale viene presentato nella Volgata, è « il libero esame, anzi il farnetico esame personale, sostituito all'Autorità della Chiesa » (pag. 9).

Ebbene tale pretesa non è soltanto contro il senso comune, il quale non accetterà mai che una versione possa essere superiore al testo originale, ma è anche contro la mente dei Padri del Concilio, quale appare dagli Atti; il Concilio anzi fu consapevole della necessità di una revisione e correzione della Volgata medesima, e ne rimise l'esecuzione ai Sommi Pontefici, i quali la fecero, come fecero, secondo la mente dei più autorevoli collaboratori del Concilio stesso, un'edizione corretta dei LXX (sotto Sisto V), e poi ordinarono quella del Vecchio Testamento ebraico e del Nuovo Testamento greco, incaricandone commissioni apposite. Ed è apertamente contro il precetto dell'Enciclica *Providentissimus*: « Neque tamen non sua habenda erit ratio reliquarum versionum, quas christiana laudavit usurpavitque antiquitas, maxime codicum primigeniorum » (*Ench. Bibl.*, n. 91).

Insomma il Concilio Tridentino dichiarò « autentica » la Volgata in

senso giuridico, cioè riguardo alla « vis probativa in rebus fidei et morum », ma non escluse affatto possibili divergenze dal testo originale e dalle antiche versioni, come ogni buon libro d'Introduzione Biblica espone chiaramente secondo gli Atti del Concilio medesimo.

3. *Della critica testuale.* — Con l'idea, sopra esposta, del valore, pressochè unico, della Volgata, e minimo o quasi nullo dei testi originali e delle altre versioni antiche, non fa meraviglia che l'anonimo neghi la necessità e l'utilità della critica testuale, non ostante che le recenti scoperte di testi preziosissimi abbiano confermato il contrario. Poichè « è la Chiesa che ci presenta e garantisce il Testo Sacro » (pag. 10), fare della critica testuale è « trattare il Libro divino come un libro umano » (pag. 23), e l'unico uso che si può fare del testo originale e delle antiche versioni è di *consultarli* « in qualche difficoltà da illuminare » (pag. 6); il testo greco non può « far fede » contro un altro testo e « contro lo stesso testo ufficiale della Chiesa » (pag. 8), e « non si possono in nessun modo *espungere*... dal Testo, non solo della Chiesa (=Volgata), ma da quello originale, interi tratti o interi versetti » (pag. 7), dunque nemmeno se assenti dalla primitiva tradizione di esso e penetrativi dipoi; tentare di stabilire il Sacro Testo con mezzi critici è un « massacrare » la Bibbia (pag. 9). Indi le parecchie pagine dell'opuscolo, piene di invettive contro il « criticismo scientifico », « naturalismo », « modernismo ».

Che la scienza biblica cattolica, dai tempi di Origene e di S. Girolamo fin alla « Commissione per la revisione ed emendazione della Volgata », istituita proprio dal Papa dell'Enciclica *Pascendi,* si sia affaticata a stabilire la forma più pura possibile del testo originale e delle versioni, compresa (per non dire anzitutto) la Volgata; che Leone XIII fortemente raccomandi: « Artis criticae disciplinam, quippe percipiendae penitus hagiographorum sententiae perutilem, Nobis vehementer probantibus, nostri excolant. Hanc ipsam facultatem, adhibita loco ope heterodoxorum, Nobis non repugnantibus, iidem exacuant » (Litt. Apost. *Vigilantiae, Ench. Bibl.*, n. 135); che la Pontificia Commissione Biblica abbia risposto che, nel Pentateuco (e « servatis servandis » anche in altri libri biblici: cf. il decreto *De Psalmis, Ench. Bibl.*, n. 345) si possa ammettere « tam longo saeculorum decursu nonnullas... modificationes obvenisse, uti: additamenta post Moysi mortem vel ab auctore inspirato apposita, vel glossas et explicationes textui interiectas; vocabula quaedam et formas e sermone antiquato in sermonem recentiorem translatas: mendosas demum lectiones vitio ama-

nuensium adscribendas, de quibus fas sit ad normas artis criticae disquirere et iudicare » (Decr. *De Mosaica authentia Pentateuchi*, d. d. 27 iunii 1906, *Ench. Bibl.*, n. 177); che il S. Offizio abbia permesso e permetta agli esegeti cattolici di discutere la questione del *Comma Ioanneum* e, « argumentis hinc inde accurate perpensis, cum ea, quam rei gravitas requirit, moderatione et temperantia, in sententiam genuinitati contrariam inclinare » (Declaratio S. Officii, d. d. 2 iunii 1927, *Ench. Bibl.*, n. 121): tutto questo dimentica o dissimula l'autore dell'opuscolo per rendere oggetto di orrore l'opera degli esegeti cattolici, i quali, fedeli alle tradizioni cattoliche ed alle norme inculcate dalla suprema autorità ecclesiastica, provano, col fatto medesimo dei loro austeri e penosi lavori di critica testuale, in quanta venerazione tengano il Testo Sacro.

4. *Dello studio delle lingue orientali e delle scienze ausiliarie.* — Muovono a commiserazione ed insieme a indignazione la leggerezza e l'arroganza incredibile, con cui l'anonimo ne parla. « L'Ebraico, il Siriaco, l'Aramaico » sarebbero soltanto materia di orgoglio degli « scientifici » (pag. 4), « sfoggio dell'erudizione » (pag. 14), « l'orientalismo s'è mutato in vero feticismo », e « la sapienza orientalista moderna è spesse volte discutibilissima » (pag. 46). Tanto disprezzo, nato fatto per alienare gli spiriti dal duro studio e per fomentare la leggerezza e la disinvoltura nel trattamento dei libri divini, col risultato inevitabile di sminuire la riverenza somma e la totale soggezione dovute ad essi ed il salutare timore di farne un uso meno conveniente, è in pieno contrasto con la tradizione della Chiesa, la quale, dai tempi di S. Girolamo fin ai nostri, ha favorito lo studio delle lingue orientali, sapendo che « Sacrae Scripturae magistris necesse est ... eas linguas cognitas habere, quibus libri canonici sunt primitus ab hagiographis exarati » (Leone XIII, Enciclica *Providentissimus Deus*, *Ench. Bibl.*, n. 103), e raccomandato « ut omnibus in Academiis ... de ceteris item antiquis linguis, maxime semiticis, deque congruente cum illis eruditione, sint magisteria » (*ibid.*), ed esorta a curare, « ut minore in pretio ne sit apud nos quam apud externos, linguarum veterum orientalium scientia » (Leone XIII, Litt. Apost. *Vigilantiae*, *Ench. Bibl.*, n. 133). L'anonimo dimentica che lo studio delle lingue bibliche, del greco e dell'ebraico, raccomandato da Leone XIII per le Accademie teologiche, vi è stato reso obbligatorio da Pio X (*Ench. Bibl.*, n. 171), e che tal legge è riportata nella costituzione *Deus scientiarum Dominus* (art. 33-34; *Ordinationes*, art. 27, I).

Naturalmente lo studio delle lingue orientali e delle scienze ausiliarie non è, per gli esegeti, fine a se stesso, ma ordinato all'intelligenza ed esposizione precisa e chiara della parola divina, affinchè se ne alimenti al possibile la vita spirituale. In tale senso, e non per una gretta pedanteria nè per una mal celata diffidenza contro l'intelligenza spirituale, si raccomanda ed inculca la ricerca del senso letterale coi sussidi della filologia e della critica, e si disapproverebbe chi se ne valesse con eccesso, ed esclusivamente, peggio se abusivamente, quasi non fosse divino il libro. Ma allo stesso tempo non si può permettere che col pretesto dell'abuso si attenti di rendere sospetto e di togliere l'uso dei veri principi esegetici: « abusus non tollit usum ».

All'opuscolo l'autore ha aggiunto quattro pagine col titolo « Conferme tratte dall'Enciclica *Pascendi* », come a porre la sua sciagurata impresa sotto il patronato del santo Pontefice Pio X. Accorgimento infelice, perchè, se l'insegnamento della Sacra Scrittura ebbe da Leone XIII nell'Enciclica *Providentissimus Deus* la *Magna charta,* che richiamava sull'importantissimo soggetto l'attenzione della Chiesa intera, fu Pio X che diede, di propria personale iniziativa, l'assetto definitivo a quell'insegnamento, specialmente in Roma ed in Italia, avendo egli, nella sua esperienza di Vescovo, osservato da vicino e le deficienze dell'insegnamento biblico e gli effetti disastrosi che ne derivavano.

Cominciò difatti coll'istituire, soltanto pochi mesi dopo l'elezione, il 23 febbraio 1904, i gradi di licenza e laurea in Sacra Scrittura, ben sapendo che la creazione di titoli speciali era mezzo efficace ad ottenere che studenti si dedicassero in modo speciale allo studio di essa. Non potendo poi, per mancanza di mezzi, fondare immediatamente l'Istituto di alti studi biblici al quale pensava, Pio X incoraggiò, nel 1906, l'insegnamento della Sacra Scrittura nel Pontificio Seminario Romano, approvò, negli anni 1908 e 1909, la creazione di un insegnamento superiore di Sacra Scrittura nella Gregoriana e nell'Angelicum, e, finalmente, creava nello stesso anno 1909 il Pontificio Istituto Biblico, la cui opera non ha cessato di svilupparsi sotto gli occhi dei Sommi Pontefici con una continuità di direttive così evidente da non esigere dimostrazione. Quanto l'Istituto Biblico abbia fatto per promuovere il progresso dello studio della Sacra Scrittura specialmente in Italia, lo dimostrano il numero degli alunni ed uditori di nazionalità italiana, e quello degli iscritti alle Settimane Bibliche, ogni anno convocate con frequenza e con frutto crescenti. Fu Pio X ancora che fissò le direttive dello studio della Sacra Scrittura nei Seminari, quando pubblicò la lettera aposto-

lica *Quoniam in re biblica* del 27 marzo 1906 (*Ench. Bibl.*, nn. 155-173), e provvide all'applicazione di esse nei Seminari d'Italia con lo speciale programma della Sacra Congregazione dei Vescovi e Regolari in data del 10 maggio 1907.

Non occorre insistere oltre: checchè sia dell'autore dell'esposto, e delle sue mire, lo studio della Sacra Scrittura deve continuare, anche nei Seminari d'Italia, secondo le direttive date dagli ultimi Sommi Pontefici, perchè oggi, non meno di ieri, importa che i sacerdoti e ministri della Parola di Dio siano ben preparati, e capaci di dare risposte soddisfacenti, non soltanto sulle questioni del dogma e della morale cattolica, ma anche alle difficoltà proposte contro la verità storica e la dottrina religiosa della Bibbia, particolarmente del Vecchio Testamento. Perciò piace terminare colle stesse parole con cui Benedetto XV, di s. m., chiudeva l'Enciclica *Spiritus Paraclitus:* « Exegetae sanctissimi [S. Hieronymi] documenta, Venerabiles Fratres, studiose efficite, ut animis clericorum et sacerdotum vestrorum altius insideant; nam vestrum in primis est diligenter revocare eos ad considerandum, quid ab ipsis divini muneris, quo aucti sunt, ratio postulet, si eo non indignos se praestare velint: "Labia enim sacerdotis custodient scientiam et legem requirent ex ore eius, quia Angelus Domini exercituum est" (*Mal.*, 2, 7). Sciant igitur, sibi nec studium Scripturarum esse negligendum, nec illud alia via aggrediendum, ac Leo XIII Encyclicis Litteris *Providentissimus Deus* data opera praescripsit » (*Ench. Bibl.*, n. 494).

Il Santo Padre, al Quale è stata sottoposta tutta la questione nell'Udienza concessa dalla stessa Sua Santità il 16 agosto 1941 al Revmo Segretario della Pontificia Commissione per gli Studi Biblici, Si è degnato di approvare le deliberazioni degli Emi componenti la Commissione e di ordinare la spedizione della presente lettera.

Assolvendo quindi il compito affidatomi, La prego, Eccellenza Revma, di gradire i sensi del mio omaggio, mentre mi confermo

dell'Eccellenza Vostra Revma

devmo per servirla

E. Card. TISSERANT, *Presidente.*

Fr. G. M. Vosté, O. P., *Segretario.*

DIARIUM ROMANAE CURIAE

SACRA CONGREGAZIONE « DE PROPAGANDA FIDE »

La Sacra Congregazione « de Propaganda Fide », con Decreto in data 20 ottobre 1941, ha nominato il Rev. Padre Giuseppe Luigi Sempere, della Compagnia di Gesù, *Presidente della Pontificia Opera della Propagazione della Fede per la Bolivia.*

SACRA CONGREGAZIONE DEI RITI

Martedì, 28 ottobre 1941, nel Palazzo delle Congregazioni a San Callisto, alla presenza di Sua Eminenza Revma il Signor Cardinale Carlo Salotti, Vescovo di Palestrina, Prefetto della S. Congregazione dei Riti e Ponente della causa di beatificazione del Servo di Dio Pietro Donders, sacerdote professo della Congregazione del Santissimo Redentore, si è adunata la S. Congregazione dei Riti *antepreparatoria,* con l'intervento dei Revmi Prelati Officiali e Consultori teologi, per discutere sulla eroicità delle virtù del predetto Servo di Dio.

Martedì, 11 novembre 1941, nel Palazzo Apostolico Vaticano, all'augusta presenza del Santo Padre, si è adunata la Sacra Congregazione dei Riti *generale,* nella quale gli Emi e Revmi Signori Cardinali, i Revmi Prelati Officiali ed i Revmi Consultori teologi hanno dato il loro voto:

1) Sul *Tuto* per la beatificazione della Venerabile Serva di Dio Maddalena marchesa di Canossa, fondatrice dell'Istituto delle Figlie della Carità.

2) Sui miracoli attribuiti alla intercessione della Venerabile Serva di Dio Giovanna Delanoue, fondatrice della Congregazione di S. Anna della Provvidenza.

Martedì, 18 novembre 1941, nel Palazzo Apostolico Vaticano, si è adunata la Sacra Congregazione dei Riti *preparatoria,* nella quale gli Emi e Revmi Signori Cardinali, i Revmi Prelati Officiali ed i Revmi Consultori teologi hanno discusso sulla eroicità delle virtù della Serva di Dio Caterina Tekakwitha, vergine indiana.

SEGRETERIA DI STATO

NOMINE

Con Biglietti della Segreteria di Stato il Santo Padre Pio XII, felicemente regnante, si è degnato di nominare:

Camerieri Segreti Soprannumerari di S. S.:

8 giugno 1939. Monsig. Adamo Simone Povilaitis, della diocesi di Vilkaviskis.
» » » Monsig. Francesco Kuraitis, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Giovanni Valaitis, della medesima diocesi.
10 agosto » Monsig. Francesco de Paola Santos Moreno, della diocesi di Cadice.
21 settembre » Monsig. Giorgio Narjauskas, della diocesi di Telsiai.
» » » Monsig. Vytautas Dikavicius, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Antonio Simaitis, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Raffaele Koudis, della medesima diocesi.
23 novembre » Monsig. Giuseppe de Andrade Lima, dell'archidiocesi di S. Salvatore della Bahia.
8 dicembre » Monsig. Prudenzio Conde Ribello, della diocesi di Badajoz.
» » » Monsig. Giuseppe Rodriguez Ferreras, della medesima diocesi.
22 febbraio 1940. Monsig. Nicola Cosentino, dell'archidiocesi di San Paolo del Brasile.
» » » Monsig. Emanuele Meireles Freire, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giuseppe Igino de Campos, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Cassiano Lechleitner, dell'amministrazione apostolica di Innsbruck.
10 aprile » Monsig. Leone Medeiros Leite, dell'archidiocesi di Bello Horizonte.
» » » Monsig. Romeo Borges, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giuseppe Custodio Brandao Guedes, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Messias De Senna Battista, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Arturo de Oliveira, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Carlo Costa, della diocesi di Aracajù.
» » » Monsig. Giovanni de Souza Marinho, della medesima diocesi.
11 » » Monsig. Giulio Alves Bezzerra, della diocesi di Missorò.
18 » » Monsig. Venceslao Majora, della diocesi di Vitoria (Spagna).
9 maggio » Monsig. Gustavo Finke, dell'archidiocesi di Praga.
» » » Monsig. Rodolfo Hacker, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giuseppe Hoffmann, della medesima archidiocesi.

9 maggio 1940. Monsig. Francesco Lenz, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Carlo Rosin, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giorgio Stegmann, della medesima archidiocesi.
20 giugno » Monsig. Giovanni Clementino De Mello Lula, della diocesi di Natal.
» » » Monsig. Edoardo Ross, dell'archidiocesi di San Domingo.
» » » Monsig. David Corso, della diocesi di Assis.
» » » Monsig. Giovanni Maria Lacrampe, della diocesi di Capo Haitiano.
» » » Monsig. Alfredo Blum, della diocesi di Rottemburgo.
» » » Monsig. Taddeo Hoch, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Giuseppe Augusto Diaz Bicalho, dell'archidiocesi di Bello Horizonte.
» » » Monsig. Francesco Gentil Da Costa, della diocesi di Nicteroy.
» » » Monsig. Rodolfo Spohn, della diocesi di Rottemburgo.
27 » » Monsig. Angelo Sagarminaga, della diocesi di Vitoria (Spagna).
1 agosto » Monsig. Eugenio Merino Movilla, della diocesi di Leon.
3 ottobre » Monsig. Gercino de Sant'Anna Oliveira, della diocesi di Joinville.
24 ottobre » Monsig. Candido de Lorenzo Llorente, dell'archidiocesi di Santiago del Cile.
27 » » Monsig. Giuseppe Holzener, dell'archidiocesi di Monaco e Frisinga.
12 dicembre » Monsig. Salvatore Fabris, della diocesi di Ragusa.
» » » Monsig. Francesco Vučetić, della medesima diocesi.
9 gennaio 1941. Monsig. Giovanni Nepomuceno Boukal, dell'archidiocesi di Praga.
» » » Monsig. Giovanni Jagodić, della diocesi di Lubiana.
» » » Monsig. Luigi Markež, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Andrea Spiletak, della diocesi di Djakovo.
» » » Monsig. Andrea Živkovic, della medesima diocesi.
27 febbraio » Monsig. Giacomo Endresz, dell'amministrazione apostolica del Banato Iugoslavo.
3 aprile » Monsig. Guglielmo Lilie, della diocesi di Münster.
» » » Monsig. Francesco Schmaeing, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Felice Ruetten, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Lamberto Heuken, della medesima diocesi.
10 » » Monsig. Ermanno Giuseppe Pages, della diocesi di Aquisgrana.
» » » Monsig. Ermanno Hervig, della medesima diocesi.
8 maggio » Monsig. Giovanni Giuseppe de Azevedo, della diocesi di Taubaté.
16 » » Monsig. Salvatore Avila, della diocesi di Mazara del Vallo.
» » » Monsig. Girolamo Corte, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Stefano Tantaro, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Michele Severino, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Nicolò Buonaiuto, della medesima diocesi.
7 agosto » Monsig. Giacinto Bertonelli, della diocesi di Luni.

17 agosto 1941. Monsig. Ferruccio Repanaj, della diocesi di Tortona.
22 » » Monsig. Giovanni Menna, dell'archidiocesi di Brindisi.
» » » Monsig. Pio Cesa, della diocesi di Avellino.
» » » Monsig. Enrico Rogate, della diocesi di Novara.
28 » » Monsig. Mariano Montali, dell'archidiocesi di Ancona.
» » » Monsig. Mario Natalucci, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giuseppe Brueckner, dell'archidiocesi di Strigonia.
15 settembre » Monsig. Francesco Orlando, della diocesi di Nola.
» » » Monsig. Raffaele Napoletano, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Domenico Cuomo, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Beniamino Masucci, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Lorenzo Gargiulo, della medesima diocesi.
25 » » Monsig. Filippo Furlong, dell'archidiocesi di New York.
» » » Monsig. Giovanni J. Donnell, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giovanni G. Flannelly, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Guglielmo R. Kelly, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Martino Giacomo Drury, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Edoardo R. Moore, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Edoardo V. Dargin, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giuseppe A. McCaffrey, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Patrizio A. Boyle, della medesima archidiocesi.
» » » Monsig. Giovanni Picchiorri, della diocesi di Norcia.
» » » Monsig. Giovanni Ferrara, della diocesi di Sant'Angelo dei Lombardi.
» » » Monsig. Dante Fermi, della diocesi di Guastalla.
2 ottobre » Monsig. Domenico Paganucci, dell'archidiocesi di Lucca.
» » » Monsig. Giuseppe Közi-Horvath, della diocesi di Giavarino.
13 » » Monsig. Filippo Caraceni, della diocesi di Macerata e Tolentino.
» » » Monsig. Quirico Gesuelli, della medesima diocesi.
16 » » Monsig. Giovanni Brianda, della diocesi di Ozieri.
21 » » Monsig. Guido Del Mestri, dell'archidiocesi di Gorizia.
» » » Monsig. Giovanni Ferrofino, della diocesi di Alessandria.
23 » » Monsig. Lorenzo D'Egidio, della diocesi di Teramo.
» » » Monsig. Gaetano Cardelli, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Luigi Ciabattoni, della medesima diocesi.

Camerieri Segreti di Spada e Cappa di S. S.:

5 agosto 1939. Il sig. Alessandro Meysztowicz, dell'archidiocesi di Wilna.
14 dicembre » Il sig. Giuseppe Ignazio Cavero y Alcibar, Conte de Sobradiel, della diocesi di Saragozza.
29 febbraio 1940. Il sig. Giuseppe Gamazo y Garcia de Los Rios, della diocesi di Madrid.

29 febbraio 1940. Il sig. Giuseppe Romero Lerroux, Marchese de Cardenas, della medesima diocesi.
» » » Il sig. Giuseppe de Rujula y de Ochotorena, della medesima diocesi.
4 luglio » Il sig. Agostino Fernandez de Peña Randa y de Angiulo, della medesima diocesi.
26 » » Il sig. Barone Carlo Maria Elverfeld, della diocesi di Berlino.
12 dicembre » Il sig. Conte Luigi Podstatzky-Lichtenstein, della diocesi di Brno.

Camerieri d'onore in abito paonazzo di S. S.:

16 maggio 1940. Monsig. Fedele Herrero Benavides, della diocesi di Salamanca.
19 settembre » Monsig. Massimiliano Schneller, della diocesi di Augusta.
12 dicembre » Monsig. Giuseppe Horinger, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Giovanni Nepomuceno Nar, della medesima diocesi.
9 gennaio 1941. Monsig. Giuseppe Sokol, della diocesi di Djakovo.
» » » Monsig. Mariano Galović, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Adalberto Hybašek, della diocesi di Lubiana.
» » » Monsig. Giovanni Battista Knifić, della medesima diocesi.
» » » Monsig. Mattia Škerbec, della medesima diocesi.
22 agosto » Monsig. Eugenio Giorgi (Roma).
» » » Monsig. Giovanni Maria Conte, della diocesi di Vicenza.
» » » Monsig. Ivo Bottacci, dell'archidiocesi di Bologna.
2 ottobre » Monsig. Riccardo Ursi, della diocesi di Andria.
9 » » Monsig. Raffaele D'Ambrosio, della diocesi di Campagna.
23 » » Monsig. Emilio Savi, della diocesi di Lodi.

Camerieri d'onore di Spada e Cappa di S. S.:

15 giugno 1939. Il sig. Florentino Carreño Gonzales Pumariega, della diocesi di Solsona.
9 novembre » Il sig. Francesco Carrillo Guerrero, della diocesi di Madrid.
8 dicembre » Il sig. Giuseppe Fernando del Castillo e Villa Nueva, della diocesi di Barcellona.
19 gennaio 1940. Il sig. Fernando Fernandez Gau, dell'archidiocesi di Siviglia.
» » » Il sig. Manuele Gonzales de la Peña y Alonso Fernandez, della medesima archidiocesi.
9 » 1941. Il sig. Giovanni Martelanc, della diocesi di Lubiana.
» » » Il sig. Giuseppe Sodja, della medesima diocesi.
» » » Il sig. Stanislao Žitko, della medesima diocesi.
2 giugno » Il sig. Francesco Martini Camia, della diocesi di Piacenza.
2 ottobre » Il sig. Costantino Parisi (Roma).

Cappellani Segreti d'onore di S. S.:

15 settembre 1941. Monsig. Vincenzo Riccio, della diocesi di Nola.
25 » » Monsig. Domenico Giacomini, della diocesi di Como.

Cappellani d'onore extra Urbem *di S. S.*:

9 gennaio 1941. Monsig. Giovanni Seckar, della diocesi di Djakovo.
15 settembre » Monsig. Gaetano Ratti, dell'archidiocesi di Milano.

NECROLOGIO

28 maggio 1941. Monsig. Antonio Giuliano Nowowiejski, Arcivescovo tit. di Silio e Vescovo di Płock.
24 settembre » Monsig. Francesco Giuseppe Person, Vescovo di Les Cayes.
17 ottobre » Monsig. Claudio Chanrion, Vescovo tit. di Cariopoli.
28 » » Monsig. Tommaso Lodovico Heylen, Vescovo di Namur.
30 » » Monsig. Sigismondo Waitz, Arcivescovo di Salisburgo.
31 » » Monsig. Daniele Foley, Vescovo di Ballarat.
2 novembre » Monsig. Vincenzo Wehrle, Vescovo tit. di Teos.
3 » » Monsig. Ermete Giuseppe Pinheiro, Vescovo di Uraguayana.
» » » Monsig. Cleto Vincenzo Pejov, Vescovo tit. di Liebe.
5 » » Monsig. Oronzo Luciano Durante, Vescovo di San Severo.
12 » » Monsig. Mario Sturzo, Vescovo di Piazza Armerina.
13 » » Monsig. Pietro Filippo Giraudeau, Vescovo tit. di Dafnusia.

SAC. ALAPHRIDUS OTTAVIANI
PHILOSOPHIAE, SACRAE THEOLOGIAE AC IURIS UTRIUSQUE DOCTOR

COMPENDIUM IURIS PUBLICI ECCLESIASTICI, ad usum Auditorum Sacrae Theologiae, pp. VIII-510, in-8°, Typis Polyglottis Vaticanis, 1936.

Romae L. 20 — In Italia L. 22 — Apud exteros L. 26 —

INSTITUTIONES IURIS PUBLICI ECCLESIASTICI (editio altera emendata et aucta):

Vol. I. – *Ius publicum internum* (Ecclesiae constitutio socialis et potestas), pp. VIII-510, in-8°, Typis Polyglottis Vaticanis, 1935.

Romae L. 27 — In Italia L. 29 — Apud exteros L. 33 —

Vol. II. – *Ius publicum externum* (Ecclesia et Status), pp. IV-548, in-8°, Typis Polyglottis Vaticanis, 1936.

Romae L. 28 — In Italia L. 30 — Apud exteros L. 34 —

	Roma L.	Italia L.	Estero L.
MASSIMI Card. MASSIMO **LA NOSTRA FEDE. Le basi e la sintesi del domma cattolico.** In-12°, pp. 321 (Quinta edizione).	9,50	10,50	12 —
MASSIMI Card. MASSIMO **LA NOSTRA LEGGE. Le basi e la sintesi della morale cattolica.** In-12°, pp. 320. . . . . *Esposizione breve e chiara della dottrina cattolica per le persone colte.*	9,50	10,50	12 —
NASALLI-ROCCA DE CORNELIANO MARIUS. **CONCORDATORUM PII XI P. M. CONCORDANTIAE.** Un volume in-8° grande, di pagine VIII-304	50 —	53 —	58 —
MICELI Sac. GIOVANNI. **LE DISPENSE MATRIMONIALI.** In-16°, pagine 296	9 —	9,60	11 —
BELARDO MARIUS. **De iuribus S. R. E. Cardinalium in titulis.** In-8°. pp. 82	8 —	8 —	10 —
NORMAE pro Constitutionibus Congregationum Iuris Dioecesani a S. Congregatione de Propaganda Fide dependentium — 1940. .	5 —	5,50	5,75
WILPERT GIUSEPPE. **La Fede della Chiesa nascente secondo i monumenti dell'arte funeraria antica.** In-8°, VIII-328, con 156 figure nel testo	35 —	36,50	40 —
LAUDES FESTIVAE Lectionarium et Cantarium pro diversitate temporum et festorum. Composuit collegit edidit P. Beatus Reiser, O. S. B. Editio secunda aucta manuscripti instar. 1941, in-12°, pp. XXVII-341. In fogli piegati	25 —	26 —	28 —
— Non legato	26 —	27 —	29 —
— Legato in tela	32 —	33 —	35 —
CARMINATI Dott. CESARE, Prete del S. Cuore. **Il Problema Missionario.** Manuale di Missionologia. Parte prima: Principi e aspetti dottrinali. Cm. 19×13, pp. XXXII-477	16 —	17,50	20 —
CARMINATI Dott. CESARE, Prete del S. Cuore. **Il Pensiero Missionario nei Vangeli festivi.** Cm. 21×14. Vol. I. Dall'Avvento alla Pentecoste. Pp. 487	10 —	11,50	14,50
— Vol. II. Dalla Pentecoste all'Avvento. Pp. 487	10 —	11,50	14 —
I malati apostoli del Vangelo. Cm. 19×13, pp. 196	8 —	8,75	9,50

Veneunt Romae apud Admin. Commentarii Officialis "Acta Apostolicae Sedis"
(Libreria Vaticana - Città del Vaticano — °/₀ postale N. 1-16722)

MONITUM *Omnes - qui nostrum "Acta Apostolicae Sedis" Commentarium officiale sunt pacti, quibus mense decembri 1941 nomina excidunt et denuo subnotandi voluntas est - ut quam primum subscribant rogantur, ne iisdem ullam missio pro anno 1942 fasciculorum, volumen XXXIV complectentium, moram patiatur.*

In renovanda vero subnotatione ut alteram ex fasciculorum schedulis externis mittant, vel numeros designent nomini ipsi praepositos socii iterum rogantur.

Pro Italia L. 50 — Extra Italiam L. it. 70 —

Recentissime pubblicazioni:

DISCORSI DEL SOMMO PONTEFICE PIO XII

Vol. I - Dal 3 marzo 1939 al 5 maggio 1940. Pp. 421 e ritratto di Sua Santità.

Vol. II - Dall'8 maggio 1940 all'8 ottobre 1941. Pp. 440 e ritratto di Sua Santità.

Ciascun volume: Roma L. 20 — Italia L. 21,50 Estero L. 25 —

	Roma L.	Italia L.	Estero L.
GIOVANNI MERCATI. **OPERE MINORI** raccolte in occasione del settantesimo natalizio, sotto gli auspicii di S. S. Pio XI. Cinque volumi in-8° di circa 2400 pagine complessive, con facsimili e un ritratto (*Studi e Testi*, nn. 76-80)	450 —	450 —	500 —
LA CURIA ROMANA. Cenni storico-giuridici di **Niccolò Del Re.** In-8°. pp. 200	20 —	21,50	25 —
(Storia e attualità del complesso organismo direttivo della Chiesa Cattolica).			
DEL RE NICCOLÒ, **I CODICI VATICANI DELLA "SUMMA DECRETORUM" DI UGUCCIONE DA PISA.** Pagg. 28 e 5 tavole fuori testo. In-8°	6 —	6,50	7 —
LUCE DELL'ANIMA di D. BENEDETTO BAUR, O. S. B., Arciabate di Beuron. Meditazioni liturgiche per tutti i giorni dell'anno. Vol. I. Tempo di Avvento e di Natale. Traduzione dalla terza edizione tedesca. In-18°, pp. XXXII-470	25 —	26 —	28 —
ORDO **Divini Officii recitandi Sacrique peragendi** iuxta Kalendarium universalis Ecclesiae pro anno Domini **1942**	3,50	4 —	5 —
ORDO **Divini Officio recitandi sacrique peragendi** pro Clero Saeculari Romano, pro anno Domini, **1942**	6 —	7 —	8 —
SACRAE ROMANAE ROTAE DECISIONES **seu Sententiae** quae prodierunt anno 1933 cura eiusdem S. Tribunalis editae. Vol. XXV, in-8°, pp. VIII-691	75 —	79 —	85 —
CODEX IURIS CANONICI Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione Emi Petri Cardinalis Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus. MCMXL. Editio in-32° (cm. 8×12) linteo contectum (grammi 170) (T)	21 —	21,50	22,50

Veneunt Romae apud Admin. Commentarii Officialis **"Acta Apostolicae Sedis"**
(*Libreria Vaticana - Città del Vaticano — °/c postale N. 1-16722*)